

16
AÑOS

La Jornada *del campo*

21 de octubre de 2023 • Número 193 • Suplemento informativo de *La Jornada* • Directora General: Carmen Lira • Director Fundador: Carlos Payán Verver



TEMAS DEL MES

SEMBRANDO VIDAS 2

EDITORIAL

Activismo silencioso

¿Hacia un nuevo movimiento campesino?

¿Los campesinos son una clase? Cuando luchan por sus intereses son una clase. Cuando no luchan no.
Teodor Shanin

Decir sociedad es decir organización sin embargo en la sociedad capitalista la organización que se da a sí mismo el mercado suplente a la organización de las personas que son reducidas a individuos atomizados. Hay sin embargo grupos sociales como los campesinos cuya condición los dota de un impulso inmanente que llamaré *organicidad*; de una generalizada propensión a agruparse tanto para domeñar el retador entorno natural como para resistir el hosco entorno socio económico.

En el mundo rural la preservación de la identidad demanda rituales y fiestas que se organizan y realizan entre todos a veces mediante mayordomías; en el ámbito agrario la producción de bienes y la procuración de servicios requieren con frecuencia de acciones colectivas: tequio, guetza, mano vuelta...; la dispareja negociación con los agentes económicos que dominan el mercado al que los campesinos concurren los obliga a formar asociaciones para la producción o comercialización, cooperativas, uniones de crédito...; finalmente la amenaza que representan actores políticos sociales hostiles y de gran envergadura los fuerza a organizarse para resistir y luchar: ligas, uniones, coordinadoras, redes...

Enfrentados a entornos naturales ariscos y acosados secularmente por entornos sociales adversos los campesinos siguen sin embargo ahí. Contra todo y contra todos subsisten. Los campesinos son los eternos sobrevivientes y lo son porque se organizan, lo son porque lo suyo es la organicidad.

La organicidad campesina que encarna en sus comunidades es profunda y ancestral. Pero la de ahora es otra; es la que se requiere para hacer frente al capitalismo canalla y en esto la comunidad tradicional no basta, es necesaria pero no es suficiente. Hacen falta estructuras especializadas, organizaciones de segundo y tercer nivel, amplias convergencias regionales o sectoriales... Y construir las es una tarea permanente.

Sembrando organización

A la sociedad no la organiza el Estado y no puede ser el gobierno quien organice a los campesinos. Pero las políticas y los programas públicos pueden propiciar o desalentar la asociación autogestionaria de los pequeños productores rurales. Y favorecerla es uno de los ejes de Sembrando Vida que a través de las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) agrupa a los beneficiarios para realizar juntos parte de los trabajos que demanda el programa. Ayudar a los campesinos a mejorar su vida

mediante la creación de un patrimonio agrícola es una fortaleza de Sembrando Vida, pero es igual de importante acompañarlos en la integración de un colectivo funcional, a la postre un activo igual de valioso que la huerta biodiversa.

Formados cada una por alrededor de 25 sembradores más algunos becarios de Jóvenes Construyendo el Futuro y acompañados por un par de promotores las CACs intercambian conocimientos, coordinan actividades, construyen y operan el vivero, echan a andar la biofábrica... y sobre todo tejen relaciones fraternas mediante el trabajo compartido. “Antes a lo mejor ni nos saludábamos, ahora somos una familia” dicen los sembradores. Una familia productora, hacendosa y compartida como son las familias rurales.

Y pueden ser la semilla de una organización. No un agrupamiento circunstancial que obedece a las reglas de operación del programa sino un organismo autónomo capaz de autogestionarse, un sujeto social con identidad y proyecto propio, una verdadera organización rural.

Pueden ser, aun no lo son. Cuando se cumplan los seis años durante los cuales los beneficiarios del programa reciben el subsidio y tienen acompañamiento técnico los sembradores tendrán que decidir si siguen fomentando una parcela que ya es productiva y les da para vivir aun sin el dinero que les otorga el programa o si la dejan caer y le buscan por otro lado; si se mantienen agrupados transformando la CAC en otra cosa o se va cada quien a lo suyo.

En el programa se sabe que todo eso va a ocurrir: en algunos casos el patrimonio agroforestal se seguirá incrementando mientras que en otros se perderá, en algu-

nas CACs seguirán trabajando juntos con parte de los sembradores iniciales y quizá con algunos nuevos mientras que otras se dispersarán.

Se sabe que el avance no puede ser lineal y que el fin del subsidio es un punto de quiebre. Pero se trabaja para reducir las inevitables deserciones y lograr que de lo construido se conserve lo más posible promoviendo para ello las iniciativas productivas del grupo; ayudándolos a comercializar a certificarse como orgánicos y si es posible a darle valor agregado a sus productos; pero también apoyando en los trámites a los que quieren formar cooperativas para seguir trabajando juntos cuando se disuelva la CAC.

No son pocos los que sienten ese impulso asociativo y si el acompañamiento sigue en el próximo sexenio sin duda miles de organizaciones se consolidarán. Y es que las CACs son alrededor de veinte mil a las que habría que agregar las cerca de tres mil Escuelas Campesinas ECAs del programa Producción para el Bienestar que son muy semejantes. Veintitrés mil semillas organizativas plantadas, regadas, abonadas, injertadas, podadas... seguro que algo se cosechará.

En cuanto al contexto en que se dan estos incipientes procesos autogestionarios, hay que reconocer que el movimiento y la organización rural han vivido en México un reflujo, un decaimiento que es necesario remontar principalmente por la vía de las asociaciones productivas. Por eso es tan importante que algunos programas públicos para el agro impulsen la cooperación.

Flujos y reflujos

Las luchas y organizaciones campesinas son de arranque diversas y dispersas como lo son sus animadores, sus poblados y sus regiones. Pero a veces la generalización de ciertos agravios o de ciertas demandas va conformando lo que podemos llamar un movimiento nacional, un sujeto campesino en construcción que en mayor o menor medida comparte problemas, formas de lucha y proyecto. Y los movimientos campesinos nacionales se desarrollan por oleadas y se suceden unos a otros.

En los años setenta y primeros ochenta del siglo pasado fue la generalizada lucha por la

tierra, un neo zapatismo animado por hijos de ejidatarios y otros campesinos sin parcela que invadían nuevos latifundios. A esta oleada siguieron en los ochenta creativos impulsos a la economía asociativa mediante la apropiación autogestionaria de la cadena productiva por los agricultores pequeños. El alzamiento del EZLN en 1994 y su rápida pacificación desataron el activismo indígena que reivindica las autonomías en sus territorios. Al iniciarse el siglo XXI los impactos del TLCAN provocaron un movimiento que con la consigna “El campo no aguanta más”, luchaba no tanto por demandas particulares como por un cambio de modelo para el agro y para el país. La ofensiva del capital sobre los recursos naturales que se intensificó en las recientes décadas tuvo por respuesta el estallido de múltiples combates en defensa de los territorios.

En medio siglo tuvimos cinco grandes oleadas de lucha campesina: por la tierra, por la producción, por las autonomías, por un cambio de modelo, por los territorios amenazados. Movimientos cuyas banderas predominan por un tiempo pero que no suprimen el activismo previo, que continúa si bien con menos visibilidad. Y es que las oleadas de lucha se suceden y traslapan como las partes de un catalejo cuyas secciones se sobreponen unas sobre otras. Así durante la generalizada lucha por tierra de los setenta los cañeros que peleaban el precio seguían tomando ingenios azucareros y cuando en los ochentas la lucha se va trasladando a lo productivo sigue habiendo tomas de tierra.

La lucha política por cambiar el régimen desplegada en los últimos veinte años tuvo apoyo campesino en 2006, en 2012 y en 2018, año en que se integró el Movimiento Plan de Ayala Siglo XXI que promovió con éxito el voto por López Obrador, quien a su vez se comprometió con el proyecto agrario que ellos le presentaron. Sin embargo, en los años del nuevo gobierno en vez de más activismo rural hemos tenido desmovilización, un reflujo general con estallidos aislados que no conforman un movimiento. ¿Por qué?

Lo que sucedió es que después de la gran convergencia y las multitudinarias acciones de 2003 por un cambio de rumbo las organizaciones que habían formado el Movimiento “El campo no aguanta más” se olvidaron del proyecto estratégico que habían construido entre todas para dedicarse a competir entre sí por los recursos públicos, sin que hubiera mayores coincidencias que los bloqueos anuales en San Lázaro para que los diputados le aumentaran el presupuesto al campo.

En cuanto a la defensa de los territorios lo que más la ha debilitado es que a diferencia de las ofensivas batallas por la tierra de los setenta y ochenta que libraban unos jóvenes rurales empeñados en ser campesinos, los nuevos movimientos, que ciertamente son muy convocantes pues defienden el terruño último reducto de la vida comunitaria, son también defensivos y sin claro proyecto de futuro.

La gestión de recursos y las presiones por el presupuesto que en mayor o menor medida habían hecho clientelares a las organizaciones campesinas mayores perdió pie cuando el nuevo gobierno decidió que los apoyos serían directos al productor. En cuanto a la defensa del territorio, algunos intentos de centrarla en la oposición a los



Primera Convención Nacional Agrarista.



Encuentro Mujeres visionarias, promotoras de cambio e igualdad. Cortesía Secretaría del Bienestar

“megaproyectos” de un gobierno que lejos de ser predador como los anteriores en varios conflictos locales ha resuelto en favor de los defensores no encontró respuesta suficiente.

Un movimiento silencioso

¿Se agotó el activismo rural? ¿Los rústicos mexicanos han dejado de ser el sujeto histórico y nacional que fueron? Llegué a pensar que sí pero ahora creo que no. El accionar campesino sigue, solo que perdió visibilidad y por el momento no hay señales de una convergencia amplia y activa que lo haría de nuevo patente.

Desdibujadas la gestión clientelar y la defensa territorial sin proyecto los campesinos se van enfrentando al que es, ha sido y será su desafío mayor: la deserción de los jóvenes, el vaciamiento del mundo rural, el fin de la esperanza. Y esto no es nuevo, migración siempre ha habido, pero el éxodo generalizado a las ciudades y a los Estados Unidos se tornó estampida en los años del neoliberalismo.

Si bien para una o dos generaciones del medio siglo ser campesino había perdido el atractivo que tuvo después de la revolución y el cardenismo, los rústicos seguían haciendo planes para el futuro: querían tierra para los jóvenes, demandaban apoyos para la producción, se esforzaban por autogestionar su economía... hasta que los cambios al artículo 27 constitucional, el desmantelamiento de las instituciones de fomento rural y las políticas anti campesinas de los tecnócratas acabaron con sus ilusiones.

Contra lo que se esperaba la reforma constitucional no provocó la rápida y generalizada privatización de los ejidos. Pero el golpe estaba dado. Quizá los campesinos no perdieron de inmediato sus tierras, pero perdieron a sus hijos lo que es mucho peor. Lenta pero persistente avanzaba la descampesinización.

La privatización de muchas tierras de propiedad social que pasaron a manos de empresarios y la ocupación por el capital de numerosos territorios y recursos han sido posibles porque previamente se desmoralizó a la sociedad rural y se debilitó su resistencia. Y es que, si no hay visión de futuro, si no hay esperanza, si no están nuestros hijos ¿qué carajos defendemos?

Hay que seguir resistiendo, hay que seguir dando la batalla por el patrimonio y el terruño, pero sobre todo hay que reanimar la esperanza. Y la esperanza se restaura mediante la apropiación productiva de los territorios que se defienden, se renueva demostrando que de la tierra se puede vivir dignamente y prosperar. La esperanza revivirá cuando se convenza a las nuevas generaciones de que ser campesino es un buen futuro.

Reanimar la producción

La nueva oleada de organización y activismo campesino -de la que ya hay claras señales- tiene como es habitual muchas expresiones, pero se va centrando en la producción. No cualquier tipo de producción sino una producción campesina, una producción que sigue el modelo de la milpa, una producción que ahora llamamos agroecológica porque busca ser ambientalmente sostenible, técnicamente adecuada, económicamente viable y socialmente justa.

Pero también estimulante, prometedora, demandante y atractiva para las nuevas generaciones pues, así como hay que frenar el éxodo hay que disputarle los jóvenes a la delincuencia organizada; una plaga tan terrible como la deserción que cunde y enraíza por lo mismo: porque en el campo se marchitó la esperanza; la esperanza amable y generosa, no la vana y fugaz del narco.

En un encuentro reciente, el Foro Rescate del campo y autosuficiencia alimentaria, parte de los que con el título Proyecto de nación 2024-2030, se realizaron en el Instituto Nacional de Formación Política de Morena, participaron con diagnósticos y propuestas trece organizaciones rurales, que de haber habido tiempo hubieran sido muchas más. El balance fue que “el campo tiene voz, tiene proyecto, está organizado y sus organizaciones están vivas”.

Estaban ahí asociaciones de productores con alrededor de treinta años de existencia como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo y el Consorcio Corporativo de Productores y Exportadores en Forestería que como otras siguen activas y beligerantes porque gestionan la producción y comercialización de sus agremiados y no se limitan a bajar recursos públicos. Estaba igualmente el Movimiento Campesino Indígena y Afromexicano “Plan de Ayala siglo XXI” formado en 2017 con motivo de la candidatura a la presidencia de la República de López Obrador y que agrupa a la mayor parte de las organizaciones nacionales multiactivas. Había también cooperativas de pescadores y organizaciones de apicultores, asociaciones de productores de leche...

Estuvieron presentes organizaciones no directamente productivas pero vinculadas al tema alimentario como la Campaña Sin maíz no hay país, la Alianza por la Salud Alimentaria, la Asociación Nacional de Consejos Agroalimentarios de México y el frente en Defensa del Maíz dando fe de que la problemática agrícola ocupa a los productores, pero también a los consumidores.

Dos organizaciones sin incumbencia directa en la producción dejaron constancia en el

evento de la existencia de otros importantes frentes de lucha: la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas, que defiende los derechos de quienes hoy por hoy levantan la mayor parte de las cosechas de nuestro país, y la debutante Coordinadora Nacional de Ejidos y Comunidades que agrupa autoridades agrarias de 24 estados de la República y reivindica la propiedad social de la tierra.

Las organizaciones formales o informales de los productores agropecuarios proliferan y son numerosas: posiblemente decenas de miles. A diferencia de la lucha económica campesina de los años ochenta del pasado siglo que en muchos casos se tradujo en grandes organizaciones como las Asociaciones Regionales de Interés Colectivo y las Uniones de Ejidos, las de hoy son por lo general modestas si bien algunas cuentan con amplísima membresía. Además, casi todas tienen conciencia ambiental y son vigilantes de la tecnología. Y hay que festejar que 40 años después la presencia de las mujeres es hoy patente y creciente: en Sembrando Vida, por ejemplo, las sembradoras representan más del treinta por ciento.

Los contingentes que peregrinaban y eventualmente tomaban las secretarías de estado, los plantones y bloqueos de quienes resisten el despojo son acciones estentóreas y muy visibles que cuando proliferan dan fe de que hay un movimiento. En cambio, reinventar la tecnología, buscar financiamiento, procurarse los insumos, cosechar, transformar y comercializar y todo esto hacerlo de manera asociativa tiene menos visibilidad, pero no menos intensidad y consistencia. Quedo y sigiloso el nuevo movimiento campesino está ahí y se expande. En hora buena.

Parte potencialmente importante de este todavía silencioso movimiento son las CACs y ECAs que hoy dependen de programas públicos, pero de las que sin duda surgirá una nueva camada de organizaciones autónomas cuya amplitud dependerá de que Sembrando Vida y Producción para el Bienestar sigan y se perfeccionen en el próximo sexenio.

Qué le toca al gobierno

¿Qué espera este movimiento de la administración pública? Espera que le siga dando prioridad al campo y a los campesinos con énfasis en las mujeres, los jóvenes y los pueblos originarios; espera que defienda la propiedad social e impulse la producción social; espera que mantenga el impulso a la agroecología; espera que con la participación de productores pequeños, medianos y grandes persevere en procurar la aun lejana autosuficiencia alimentaria; espera que mantenga y mejore los actuales programas para el campo y cree los nuevos que hacen falta...

Pero sobre todo espera que el gobierno tome en cuenta a las auténticas organizaciones de los agricultores, que las reconozca como interlocutores válidos y necesarios. Y es que el desarrollo rural que necesitamos es el que se impulsa desde arriba y desde abajo y sin organizaciones campesinas que los potencien y multipliquen los recursos públicos se diluyen en un mar de necesidades. •

A. Bartra

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

21 de octubre de 2023
Número 193 • Año XVI

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
publicidad@jornada.com.mx

Diseño Hernán García Crespo CAJA TIPOGRÁFICA

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
publicidad@jornada.com.mx



Imagen de portada: La Jornada del Campo

Un Programa público inspirado en el modo de vida campesino

Entrevista al Maestro Julio César Gerónimo Castillo Director General de Instrumentación de Programas de Agroforestería, de la Secretaría del Bienestar

Lorena Paz Paredes y Enrique Pérez

Un enfoque de trabajo desde la Unidad familiar campesina

Lo que es más significativo del PSV, lo que más llama la atención son los grandes aportes derivados de adoptar una perspectiva integral centrada en la unidad familiar campesina donde se consideran todos sus elementos, por lo que el Programa no sólo atiende la pura producción, no solo ve cómo mejorar los rendimientos del café, el cacao, la milpa; nos importa el cafetalero, el milpero y su familia. Para mí éste es un aporte central: enfocar el trabajo del Programa hacia esta célula, a la unidad campesina familiar, donde lo productivo es un elemento más junto a otros de carácter social, económico, ambiental.

Reforestación productiva y sustentable

A mí me toca la instrumentación de programas de agroforestería, una de las ramas del PSV, y me parece que lo que estamos haciendo es el segundo gran aporte del Programa. Se trata de la reforestación más importante en la historia del país. No hay hoy una reforestación más grande en el mundo que la del PSV. Además, la nuestra es una reforestación agroforestal y productiva, que tampoco existe en el planeta con estas características. Es un modelo innovador y una política pública inédita. Aunque en el manual de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) del 2010, ya se contempla este tipo de reforestación, además de la urbana y rural.

En el pasado hubo sistemas agroforestales provenientes de nuestra riqueza cultural indígena. Desde los mayas, los aztecas, los toltecas, en la cultura madre de los olmecas ya manejaban estos sistemas con otros nombres. Y en el PVS reconocemos esta herencia y la hemos venido aprovechando.

Sistemas agroforestales diversificados

Los Sistemas agroforestales (SAF) que estamos impulsando, los adoptamos porque su diversidad productiva representa

un incentivo para las familias sembradoras; les permite tener alimentos en el corto plazo, ingresos por productos de distinto tipo en el mediano y largo plazo, y un patrimonio de ahorro o de jubilación a largo plazo con los recursos forestales. Y estamos trabajando con las unidades campesinas más vulnerables, clasificadas en los estratos más bajos de la pobreza, aquellas que han sido históricamente relegadas del desarrollo, trabajamos con las comunidades indígenas más inaccesibles, que están pegadas al recurso forestal natural y que para sobrevivir lo han impactado y degradado.

Cuando hablamos de un sistema agroforestal, nos referimos a la reconversión de áreas que ya fueron taladas, ya están degradadas, que están ociosas o en desuso. Y en el PSV iniciamos con los sembradores y sembradoras un proceso para agregar cobertura vegetal, con el fin de que sus unidades familiares puedan vivir de ese SAF. Un sistema que ellos y ellas aprenden a procurar, pues lo cuidan, lo protegen, un sistema que no se aprovecha por única vez, si es un sistema agroforestal cafetalero o cacaotero, mínimo les va a durar 30 años, que es la vida productiva óptima más sana de un SAF de este tipo.

Tenemos dos grandes ambientes. El primero son los recursos naturales, cuya pérdida es alarmante por diferentes razones: incendios, tala ilegal, avance de la frontera agrícola, ganadería. Por todo ello año con año se ha venido perdiendo muy drásticamente la cobertura vegetal. Con los sistemas agroforestales marcamos un alto, y si las unidades de producción campesina los cuidan, pueden vivir de ellos y proveer de alimentos y bienes maderables a la sociedad.

Hoy la frontera agrícola rebasa los 26 millones de hectáreas, nosotros estamos trabajando en un millón, apenas el 4%. Pero es un paso que vale la pena dar. Incrementar y extender los sistemas agroforestales bajo este modelo puede ayudar a alimentar a la población además de a los po-

seedores directos que le den un manejo adecuado.

Un SAF que se trabaja y se cuida va a permanecer. Si le faltan recursos a la familia se eliminan uno o dos elementos, o lo que se necesite, pero al mismo tiempo se incorporan nuevos, y se garantiza la cosecha cuando los árboles llegan a su turno...

En una plantación forestal comercial, el bosque se ve muy bonito, pero a la hora del aprovechamiento 'le doy mataraza', todo se va al aprovechamiento y la vegetación o sea la biodiversidad animal y vegetal generada, acaba por perderse. En cambio, el modelo del SAF permite recuperar y mantener esa riqueza. Este es el otro gran aporte.

En la historia del país no ha habido nunca una política pública que haya impulsado sistemas agroforestales, aunque si plantaciones forestales homogéneas.

Cierto que en el mundo hay reforestaciones importantes, pero no bajo este modelo, simplemente se planta el arbolito y ahí lo dejan; incluso la normativa de la CONAFOR es nomás de restauración. En este caso se trata de una reforestación agroforestal con fines productivos y sustentables, no es nomás tiras y cosechas, es parte del manejo y trabajo.

Agroecología como política pública

Otro elemento novedoso es el impulso de la agroecología como política pública. No hay precedentes en esto. Aunque la agroecología ha existido desde hace muchos años, nunca se había promovido a esta escala ni como política de gobierno. En el PSV se manejan más de 15 mil biofábricas que arrojan beneficios importantes; sobre todo con la intención de recuperar el conocimiento de las semillas y de nuestras especies locales. Las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) hacen colectas de semillas y las reproducen de acuerdo a las condiciones de su región; algunas son alimentos animales o para las abejas, energéticas para leña, o maderables. Otras están rescatándose y volviéndose a sembrar, pues estaban perdiéndose. Es parte de ese sentimiento de recuperación de la vida, donde los y las participantes están produciendo sus propios bioinsumos. En esta tarea el equipo técnico ha aportado y también las y los



Julio César Gerónimo Castillo. Cortesía Secretaría del Bienestar

sembradores traen mucho conocimiento, y se han permeado los saberes de unos y otros. Y hoy están produciendo fertilizantes sólidos, compostas *bocashi*, bioles, biopreparados para control de plagas y enfermedades, uso de plantas como abonos verdes para recuperación de suelos, nutrientes del aire, nitrógeno a través de la asociación de bacterias.

En el PSV la parte ecológica ha ido avanzando ligada a los beneficios ambientales y a la recuperación de saberes. El enfoque de la agroecología nos está permitiendo trabajar de una manera diferente. Las cantidades y volúmenes de bioinsumos que se producen en las biofábricas, es impresionante. Ahí estamos sustituyendo los fertilizantes con materiales naturales y orgánicos, y reduciendo así huella ecológica que implica el uso de agroquímicos. La planta necesita 16 elementos, el nitrógeno es uno de ellos, es el central, y lo estamos sustituyendo por elementos naturales, también el potasio y otros, a través de prácticas agroecológicas que recuperan el suelo, la vida. Con los fertilizantes sucede como con la penicilina, que cuando queremos combatir al patógeno ya generó resistencia, y quiere otra diferente o más de lo mismo. En la agricultura es similar, se hace dependencia a esos paquetes de agroquímicos

Beneficios del Sistema MIAF

Con el sistema Milpa con frutales intercalados (MIAF) se hace agricultura de ladera, curvas de nivel, barreras, presas filtrantes para que el agua corra pero que no se lleve los suelos, recuperación de las semillas, cuidado del ambiente ligado a los ecosistemas. Lo que se ha generado es una concepción, más cercana a

un modo de vida que a un modelo de negocios. Como pasó con la agricultura orgánica que nace igual; se forman certificadoras que validan la calidad del producto pensando en el consumidor, pero luego se transforman en un modelo de negocios y al final se mercantiliza todo. Grandes empresas como Bayer dominan hoy la industria química, tienen patentes, y ya están en el mercado vendiendo sus paquetes tecnológicos orgánicos. Quizá es bueno para la salud del consumidor, pero finalmente se trata de un negocio ganancioso donde los recursos naturales son vistos como materia prima para ese fin. Por eso cuando hablamos de unidad de producción campesina, pensando en la riqueza del concepto campesino; vemos a un sujeto que ama y quiere a su tierra no como un recurso material, vemos un modo de vida, más que una unidad mercantil.

No imposición ni transferencia tecnológica sino Diálogo de saberes

La cuarta aportación del PSV es el diálogo de saberes que nos ayuda a recuperar nuestra historia, nuestras culturas. Lo que ha pasado con los modelos de desarrollo impulsados en los últimos años, es que los 'expertos' los hacen desde el escritorio. Ellos dicen saber todo sin conocer realmente la riqueza multicultural y ambiental que tenemos, ni lo que significa nuestra realidad mexicana. Quienes conocemos la historia fallida de los muchos programas rurales, creemos que ese desconocimiento es parte de los errores y fracasos en el campo.

Continúa en línea...

Educación aprendiendo y aprender haciendo

Entrevista a la Maestra Margarita Hernández Vargas, directora general de Organización e Inclusión Productiva de la Secretaría del Bienestar.

Lorena Paz Paredes y Enrique Pérez

Sujetos de derechos, no beneficiarios de subsidios

En el PSV el sembrador o la sembradora ya no es el típico beneficiario de subsidios públicos de gobiernos anteriores. Aquí se le visualiza como un sujeto de derechos, y así se le trata. Quienes trabajamos en SV -explica- “no realizamos acciones en lo individual, lo que se favorece es el dialogo en el colectivo”. En las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC) se intenta “generar o regenerar la organización interna de estos sujetos, el reconocimiento y valoración de sus tradiciones, su contexto y sus intereses.”

Comunidades de Aprendizaje Campesino

Los sembradores y sembradoras no trabajan solos, son integrantes de un grupo cuya vida van construyendo con sus pares y con facilitadores territoriales y técnicos y técnicas. Y tienen “una participación muy dinámica y activa resaltando y rescatando sus valores, valores que en algunos casos habían perdido”. En las CAC las y los sujetos, conviven, comparten, dialogan, toman decisiones y realizan acciones. “Este organismo vivo -dice- es uno de los grandes logros y aprendizajes que nos ha dejado el Programa”.

Formar y aprender en la CAC

Desde el área que dirige Margarita se reflexiona con el personal operativo el tema de valores de los sujetos del Programa. A partir de este enfoque, se les ha ido proporcionando herramientas, materiales de diverso tipo, incluidas experiencias de las y los sembradores en sus parcelas y en sus CACs. Y es que parte de la tarea de la Dirección general de organización, formación e inclusión productiva, consiste en diseñar los contenidos de los materiales que el personal operativo utiliza en territorio, y a la vez rescatar las experiencias que se están detonando ahí, y compartirlas con CACs de otras regiones. Y esto ha significado educar aprendiendo y aprender haciendo.

En el ánimo de enriquecer la labor formativa, “aprovechamos la oportunidad de vinculación

con otras instituciones -dice Margarita-. Así, personal de lo que antes fue Indesol y ahora es de la Dirección General de Bienestar, impartió cursos sobre el tema de género, por ejemplo, lo que fortaleció el trabajo de las y los técnicos en comunidades. En territorio a ellos se les acompaña en sus talleres y se fomenta su creatividad para que adapten o elaboren materiales adecuados a sus regiones.”

Diseño creativo de materiales educativos

¿Qué materiales se emplearon para transmitirles a los sembradores y sembradoras como usar la tarjeta que recibirían cada mes, si nunca habían tenido una ni sabían como funcionaba un cajero? Este tema, clave para la operación del PVS, fue motivo de un taller que la Dirección de organización hizo con Conducef usando un lenguaje sencillo y no técnico. “Diseñamos un cartel con los pasos que hay que seguir para meter la tarjeta en un cajero. Pero ya en territorio, para afinar la comprensión de la gente, se inventaron otras cosas... En una comunidad de Guerrero, por ejemplo, hicieron un cajero de cartón, y en un carrete enrollaron las impresiones que saca un cajero normal, para que ellas y ellos vieran que les iba a salir cuando metieran su tarjeta. Y funcionó.”

Cuenta Margarita que “al principio las y los técnicos acostumbraban a llevar un cañón a las comunidades, donde hacían presentaciones en power point, y las pasaban así, tal cual. Resultaba poco motivador. Por eso empezamos a fomentar la creatividad para tener materiales más dinámicos y lúdicos. Y hasta prohibimos el power point en los cursos que dá-

bamos en oficinas a los técnicos. Propusimos que dejaran de hacer esas presentaciones tan planas y utilizaran rotafolios, historietas, dibujos, videos, audios, sociodramas y rescate de las propias experiencias. En algunos casos los y las becarias también aportaban y hacían materiales en el idioma de su comunidad o traducían lo que les enviábamos. Esas eran las adaptaciones. Hoy en los territorios los y las técnicas usan diversidad de medios.”

En la capacitación de temas agronómicos también se ha hecho lo mismo, aunque ésta es más práctica que la social, pues ocurre directamente en las parcelas escuela o demostrativas, donde además hay dialogo e intercambio de conocimientos entre técnicos y campesinos.

“En la Dirección de organización y formación -explica- tenemos una plataforma que llamamos mochila viajera social donde depositamos diferentes materiales. El año pasado pusimos ahí unos cuadernillos que explican varias técnicas educativas para replicarlas en las CACS. También hemos aprendido de las y los propios técnicos en los territorios, nos retroalimentamos. Todo inspirado en la educación popular que supone aprender haciendo.”

El principio

En los inicios del Programa en campo tuvimos varios escenarios. Hubo quienes, una vez que llegaron los técnicos a la comunidad casi decían: ‘por fin, es mi momento, sí me interesa y quiero aprender’. Ahí estaban esperanzados y tenían fé en el PSV. Encontramos comunidades donde jamás había llegado un programa de gobierno. Entonces, hubo gran aceptación de Sembrando Vida. Otro escenario fue de rechazo. ‘Nos van a quitar la tierra -decían- por eso piden los documentos de los terrenos’. Vivimos campañas muy contrarias a SV sobre todo en Chiapas, donde organizaciones sociales le aseguraban a la gente que lo que quería el gobierno era quitarles sus



Margarita Hernández Vargas. Cortesía Secretaría del Bienestar

tierras. También sucedió que algunos se inscribieron sin muchas expectativas ‘nomás por ver qué pasa’. Otros al principio dijeron estar interesados, pero cuando vieron que se trataba de trabajar, mejor se fueron.

Lo que sí nos favoreció es que todo lo hicimos público y abierto en asambleas comunitarias donde dimos a conocer los pormenores del programa. Eso nos permitió entrar con mucha transparencia. Recuerdo que llegaban presidentes de comisariados ejidales con los listados en la mano diciendo: estos son los que van a entrar, decían. Pero no hacíamos caso a listas o padrones sino a la gente, a los que se apuntaban en asamblea y se pre registraban. Así fuimos generando confianza, pues creemos que mucho del futuro del campo está en estas olvidadas zonas del país. Ayudó que no seguimos indicaciones, ni nos plegamos a cotos de poder locales, y a que interactuamos libremente con integrantes de ejidos y comunidades”.

Conformando las CACS

En un segundo momento “cuando empezamos a organizar las CACS se puso atención a muchos factores, por ejemplo, los técnicos veían si había rencillas o conflictos entre los sembradores y lo consideraban a la hora de formar los grupos, intentando que los integrantes fueran afines. Eso ayudó a que las y los sembradores se sintieran toma-

dos en cuenta, a que dijeran ‘nos escuchan, nos conocen’. De ese modo fuimos ganando su confianza, y ellos y ellas se volvieron protagonistas, sujetos activos de sus grupos; lo que nada tiene que ver con el sello del pasado: ser sólo beneficiarios de subsidios, inscritos en algún padrón.

Cambios y futuro del PSV

Si el Programa continúa debería mejorar la integración del binomio técnico (productivo-social), que es otro de los aciertos del PSV. Este binomio nos deja una satisfacción, pero también la detección de un área de mejora. Las y los técnicos sociales y las y los técnicos productivos han logrado juntos muchas cosas positivas en las CACs cuando están bien integrados. Esto es notable en aquellas Comunidades de aprendizaje donde trabajaron de veras como binomio, acompañándose, promoviendo la organización, la implementación de los SAF, con empatía y comprensión mutua. Nos falta reforzar esa integración, si en el futuro próximo se retoman nuevos sujetos de derechos, hay que dejar muy claras las tareas del binomio, y de cada uno en sus áreas. Anticipo mi reconocimiento a ellas y ellos por haberse atrevido a romper paradigmas en su trato con los y las sembradoras, lo que ha generado grandes logros.

También apuntalaría el Programa, poniendo la comercialización desde el inicio de la estrategia de SV. Se ha ido avanzando en esto, pero al principio no lo vimos tan claro como ahora. Necesitamos fortalecer y abrir un camino nuevo en la comercialización para las y los sembradores. Esto es lo que hemos visto y recorrido en los años del Programa.

Si existiera una segunda fase del PSV, incluiría dentro de la ecuación los aspectos de la comercialización y la buena integración del binomio técnico-social. •

En los inicios del Programa en campo tuvimos varios escenarios.

Hubo quienes, una vez que llegaron los técnicos a la comunidad casi decían: ‘por fin, es mi momento, sí me interesa y quiero aprender’.

Aquí estaban esperanzados y tenían fé en el PSV. Encontramos comunidades donde jamás había llegado un programa de gobierno. Entonces, hubo gran aceptación de Sembrando Vida.

Sembrando vida en Puebla: ¿los “mantenidos” del gobierno?

Yolanda Massieu

Salimos de la Ciudad de México un viernes por la mañana, nos alojamos en la ciudad de Puebla y por la tarde tuvimos una reunión con directivos del programa Sembrando Vida, quienes nos informaron sobre éste, con algunas especificaciones sobre Puebla. Nos enteramos de lo que son las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CACs), cada una funciona con 25 sembradores y sembradoras con 2.5 hectáreas por cabeza, viveros y biofábricas, y un apoyo económico de \$6,000.00 mensuales. Cuentan con el acompañamiento de técnicas y técnicos, así como de becarias y becarios del programa “Jóvenes construyendo el futuro”. En Puebla hay 6,000 sembradores, en el país 450,000, y se han plantado 1,100 millones de árboles. Es preocupante la ausencia de canales de comercialización para los productos, si bien se hace un esfuerzo para formación de cooperativas, a la fecha existen 400 a nivel nacional. Hubo comentarios sobre los conflictos que se generan entre las CACs y el resto de la comunidad. Retos mayúsculos: que una vez que ya no se otorgue el apoyo mensual se puedan sostener los grupos de sembradores con la venta de sus productos, y que haya continuidad del programa con el gobierno entrante.

Visitamos dos CACs, una en Hueyapan (comunidad nahua o masehual) y otra en Libres. En el primer caso la presidenta del grupo es Otilia Toribio, una mujer que se integró porque enviudó hace 3 años y su esposo era sembrador. Notable el respeto y consideración con que se refirieron a ella las y los otros miembros, la mayoría hombres (solo hay 3 mujeres). La sede de la CAC donde nos sirvieron un rico almuerzo está limpia y cuidada con esmero. El predio para el vivero es prestado (en otras CACs puede ser rentado). En las parcelas de las y los sembradores de la parte alta hay maíz, arándanos, durazno, higo, ciruela, manzana y pera, así como alverjón en tiempo de secas, y pinos maderables; en la parte baja limón, café, plátano, papaya,

maracuyá, pimienta, guanábana y canela. Elaboran licores y están emprendiendo un proyecto para la elaboración de ates. Con el ahorro devuelto iniciaron un proyecto de borregos que nos mostraron, al igual que el espacio de biblioteca y una ofrenda con productos. El corral de los borregos está impecable, con un registro de los turnos para limpiar y alimentarlos, ya casi han doblado su población de animales, con buenos ingresos. Posteriormente nos dirigimos a la parcela de Rosario, miembro del grupo, con higo, durazno, maíz, frijol, el árbol maderable sauco y algo de haba. Conmovedor escucharla decirnos que este programa le debió haber llegado cuando era joven, pues por su edad ya no tiene tanta energía para los trabajos agrícolas. El tesorero de la CAC nos contó que desde antes del programa él y un grupo ya contaban con una cooperativa para comercialización de arándano. Se nos comentó que hay intermediarios que los perjudican: la madera se puede pagar al 50% de su valor, que se están trabajando terrenos que estaban abandonados y que al sembrar frutales “se enverdece el monte”. Impresiona cómo este grupo, ante la oportunidad de un

apoyo para sembrar en policultivo agroforestal, hacer algo por el planeta y mejorar sus ingresos, se dio a la tarea con entusiasmo y organización.

De ahí nos dirigimos a conocer a la CAC Cuautzolco de Libres, integrada por sembradoras y sembradores mestizos de 6 comunidades diferentes, la mayoría hombres. Aquí no fue posible juntar el grupo en una sola comunidad, por lo que fue necesario que se unieran pequeños grupos de comunidades diferentes. Visitamos la parcela del Sr. Romero, con agaves, manzanos, pinos piñoneros, maíz, frijol y ciprés como cerco contra los vientos. Esta es una zona árida, y fue impactante ver cómo el sembrador cuida el policultivo, comprando pipas de agua para un aguaje que construyó, y viajando diario en bicicleta para regar sus plantas con envases de refresco de 2 litros. Emocionado porque en sus arbolitos de manzana ya había nididos (mencionó que ya no había pájaros), nos ofreció varios de los frutos. Los bioinsumos que utiliza son composta, supermagro y abono de lombriz como fertilizantes y caldo bordeles para las plagas. Después de la deliciosa comida que nos ofrecieron tuvimos una plática con el grupo. Interesante escucharlos hablar de cómo antes no se conocían y en el grupo han desarrollado lazos de solidaridad y apoyo mutuo. Al igual que en el grupo de Hueyapan, muy pocas mujeres, pero en este caso fueron menos participativas, si bien la tesorera es mujer. Una preocupación fue la comercialización, varios de este grupo tienen el proyecto de un centro de acopio, para lo cual ya adquirieron el terreno y tienen planes de construcción con fondos de su caja solidaria.

Otro asunto de preocupación común es la disminución de las lluvias, que atribuyen a los



Hueyapan, Puebla. Yolanda Massieu

cañoneos con drones que hace la Volkswagen a las nubes, así como a una concesión del agua a la empresa Driscoll (productora de berries) y a una planta de paneles solares. Aquí el agua es un problema central, inclusive mencionaron que una parte del vivero se secó, y hay memoria de que había más líquido: “qué lástima que el programa vino ahora que ya no hay agua”. Hubo énfasis en el aprendizaje que han tenido y en que se está trabajando para el futuro, que se les va a dejar algo a sus hijos. Conmovedores los comentarios sobre conciencia ambiental: que es necesario reforestar para tener agua; que es mejor consumir alimentos orgánicos, que no hay que matar a la lagartija escorpión, contra la que

había un prejuicio de ser venenosa, aprendizaje que proviene de la interacción con el facilitador, que es biólogo. Se les preguntó por la ausencia de jóvenes, en este grupo los de menos edad rondaban los 40 años. No hubo una respuesta clara, la discusión se desvió hacia la educación de las y los niños, sigue siendo un asunto pendiente por qué los jóvenes no participan. No obstante, las becarias presentes expresaron que el programa les ha mostrado que no es necesario emigrar, que hay mucho que hacer en las comunidades. Resalta que en algún momento fueron llamados “mantenidos del gobierno”, algo que niegan rotundamente describiendo el gran esfuerzo que han hecho.

En ambos casos inquieta qué va a pasar con las y los sembradores si el programa deja de existir y ya no cuentan con el apoyo monetario mensual, pues sin eso tendrán que buscar otras fuentes de ingresos y puede ser que la parcela y los árboles ya no reciban los cuidados necesarios. Esto es grave porque es un programa para el futuro: los árboles estarán en plena producción después de varios años más, y hay riesgo de que todo este esfuerzo se pierda. Una debilidad importante son las opciones de comercialización, si bien en Puebla ya hay 17 cooperativas. Sé que de una visita a 2 CACs es difícil tener una visión nacional, pero es emocionante pensar en un programa que, a la vez que reforestar, busca asegurar producción de alimentos, se enfoca en pequeños productores y productoras, y busca un futuro mejor en cuanto a reforestación y preservación de recursos naturales. Aquí se ha sembrado una semilla recibida con entusiasmo, ojalá que la veamos florecer un futuro. •



Libres, Puebla. Yolanda Massieu

Diálogos con Sembrando Vida: un análisis crítico, interdisciplinario y propositivo



Diálogos con Sembrando Vida. Raúl Benet

Milton Gabriel Hernández García

A partir de junio de 2023, por iniciativa de un grupo de académicos y académicas de diversas instituciones, así como de organizaciones de la sociedad civil, en coordinación con la Subsecretaría de Inclusión Productiva y Desarrollo Rural de la Secretaría de Bienestar, se conformó un equipo interdisciplinario, plural e independiente con el objetivo de realizar un análisis crítico y propositivo del programa Sembrando Vida. Este equipo, conformado por más de treinta especialistas, ha venido trabajando durante varios meses en cinco mesas de análisis: género, organizativa, agroforestal, ambiental y social.

A partir de un proceso de diálogo con el equipo directivo del programa, pero sobre todo mediante un acercamiento directo con sembradores y sembradoras de diferentes estados, se ha elaborado un análisis crítico de Sembrando Vida, identificando aciertos y desaciertos en su diseño, planeación e implementación, así como avances y aportes a la problemática socioambiental del país. También se ha trabajado para identificar retos, perspectivas y recomendaciones hacia el futuro, colocando en el centro el trabajo realizado durante ya cinco años por miles de sembradores y sembradoras de 23 estados.

La **mesa de género** (coordinada por María del Rocío García Pérez) reconoce que Sembrando Vida ha trabajado arduamente en crear condiciones para que las mujeres rurales no solo participen en el programa, sino que ocupen cargos de dirección en las Comunidades de Aprendizaje

Campeño (CAC). Aun cuando actualmente el 32% del padrón está integrado por mujeres, se concluyó que es necesario seguir diseñando y poniendo en práctica diversas estrategias que permitan que un número mayor de mujeres se incorpore, lo que implicará un esfuerzo coordinado con otras instituciones, sobre todo las encargadas de garantizar el acceso igualitario a los derechos agrarios.

La **mesa referente a la dimensión social** (coordinada por Adalberto Saviñón Díez) reconoce que una fortaleza de Sembrando Vida es su contribución a la reconstrucción del tejido social comunitario en zonas afectadas por la violencia,

además de favorecer el diálogo de saberes entre campesinos y técnicos. Se han identificado casos que refieren a un abandono de los cultivos ilícitos para optar por la siembra de árboles frutales o maderables. También se planteó que Sembrando Vida debe cuidar que se siga favoreciendo la cohesión social y que su implementación no genere divisiones al interior de las comunidades, así como seguir dando acompañamiento social a las siguientes etapas del programa, principalmente en lo referente a la comercialización de los productos agroecológicos que campesinos y campesinas ya están cosechando.

La **mesa agroforestal** (coordinada por Víctor Manuel Toledo Manzur), reconoce que uno de los



Diálogos con Sembrando Vida. Raúl Benet

grandes aportes del programa es llevar a la práctica cinco grandes paradigmas que han planteado tanto los movimientos indígenas y campesinos, como la academia progresista, entre ellos la economía social y solidaria, la producción agroecológica y la justicia de género. Esta mesa ha planteado una serie de propuestas para fortalecer al programa, las cuales tienen que ver con promover el relevo generacional en el campo, reconocer la memoria agroforestal mesoamericana, así como difundir ampliamente a la sociedad los resultados de Sembrando Vida.

La **mesa ambiental** (coordinada por Raúl Benet), reconoce entre otras cosas que un gran aporte de Sembrando Vida es que ha propiciado un modelo de agricultura campesina con un fuerte componente socioambiental, participación comunitaria y autonomía, además que son evidentes sus impactos en la recuperación de la fertilidad de los suelos, de la biodiversidad y en aumentar la capacidad de resiliencia rural frente al cambio climático. Las propuestas de esta mesa se han centrado sobre todo en la necesidad de que Sembrando Vida incorpore una visión territorial y de paisaje, lo que permitirá fortalecer la conectividad ecológica entre los parches de vegetación que ahora se están recuperando pero que se encuentran dispersos.

Finalmente, la **mesa organizativa** (coordinada por Armando Bartra), reconoce que otro aporte del programa al desarrollo rural consiste en que ahora los sembradores y las sembradoras cuentan ahora con varios patrimonios, uno de ellos se materializa por supuesto en sus parcelas, que nuevamente son productivas, pero ahora de alimentos sanos; el otro es la organización de la que forman parte, la cual en muchos casos está transitando de ser una CAC a

una cooperativa. Siendo Sembrando Vida una política que tiene la mirada puesta en el futuro y no solo en el presente, también se planteó que deberá hacer ajustes a las reglas de operación, así como articularse con otros programas federales como los de fertilizantes, precios de garantía o producción para el bienestar de la SADER.

Entre las mesas de trabajo se han generado al menos tres consensos importantes: 1) cuantitativamente hablando, Sembrando Vida es un programa exitoso por la cantidad de hectáreas que ha reforestado, por el número de árboles que ha sembrado y por la cantidad de sembradores y sembradoras que participan; 2) es un programa multidimensional, pues tiene impactos positivos en lo ambiental, en la economía familiar y comunitaria, en la producción de alimentos sanos sin agrotóxicos, en las relaciones de género, en la transición agroecológica, en la creación de alternativas económicas para las familias campesinas, entre muchos otros; 3) lejos de desaparecer, es prioritario que un programa como Sembrando Vida continúe, se convierta en una política de Estado y se expanda a nuevos territorios y a nuevos campesinos y campesinas, corrigiendo sobre la marcha los errores de diseño e implementación que se han identificado interna y externamente.

A los trabajos de análisis, crítica, propuestas y acompañamiento al programa se han sumado instancias internacionales como la FAO, CELAC y la CEPAL, lo que abre nuevos horizontes de cooperación internacional, sobre todo a nivel latinoamericano, a través de una política pública que ha colocado por primera vez a las familias campesinas pobres en el centro de su acción, pero esta vez renunciando a las viejas fórmulas asistencialistas que generaban relaciones de dependencia con sus beneficiarios.

Casi nunca ocurre que una instancia de gobierno se acerque con la comunidad académica y con las organizaciones sociales para escuchar críticas y propuestas sobre las acciones y los programas que implementa. El diálogo que se ha construido con la Secretaría de Bienestar para mejorar un programa prioritario para el gobierno federal, como es Sembrando Vida, abre una brecha importante para lo que podría ser una nueva forma de hacer política. •

Siendo Sembrando Vida una política que tiene la mirada puesta en el futuro y no solo en el presente, también se planteó que deberá hacer ajustes a las reglas de operación, así como articularse con otros programas federales como los de fertilizantes, precios de garantía o producción para el bienestar de la SADER.

PRIMERAS REFLEXIONES

Evaluando Sembrando Vida

Texto leído por Víctor M. Toledo.

Desde mayo del 2023, la llamada *Mesa Agroforestal** integrada por 10 académicos con una amplia experiencia en los temas agrarios, el desarrollo de comunidades campesinas e indígenas y el manejo sustentable de los bienes y servicios de la naturaleza, ha venido trabajando en el análisis y evaluación del Programa Sembrando Vida (PSV). Convocados por la Secretaría del Bienestar han revisado la estructura y funciones del programa, realizado visitas de campo, participado en tianguis, dialogado con otros grupos evaluadores, y revisado documentos y bases de datos. Las siguientes notas, fruto de la discusión colectiva, fueron presentadas en la reunión “Diálogos con Sembrando Vida” llevada a cabo el pasado 9 de octubre en Los Pinos, Ciudad de México.

LA EVALUACIÓN

Evaluar de manera pertinente y rigurosa al Programa Sembrando Vida (PSV) es una empresa altamente compleja por tres razones: a. La enorme dimensión del programa que se extiende ya por 1,000 municipios del país con 455,000 sembradoras y sembradores en una superficie de 1,400,000 hectáreas. b. Porque reúne y combina toda una gama de dimensiones que ameritan un abordaje integral, interdisciplinario y trans-escalar, como el de la sustentabilidad; y c. por el gigantesco apoyo económico que recibe, la inversión anual pasó de 14,648 millones en 2019 a 37 mil millones en 2023, lo que supone un diagnóstico de lo financiero muy detallado. A la fecha las escasas publicaciones en forma de artículos científicos o libros, solo constituyen análisis parciales, “microscópicos” o unidimensionales del PSV. El Programa es uno de los proyectos mejor concebidos y estructurados en las políticas públicas sobre el mundo rural o agrario del país. No es un *proyecto asistencial* pues ofrece a los actores o beneficiarios herramientas para su propia ilustración y empoderamiento. Se trata de una experiencia legítima, esperanzadora y valiosa para el país y para el mundo. Tras una revisión de programas similares, hemos concluido que en el contexto internacional el PSV es el segundo de mayor importancia en el mundo (después de los de India), tanto por su extensión en los territorios como por el número de participantes, y es el más importante de todo el continente americano, pues ya supera lo realizado en Cuba y Brasil.

LOS CINCO PILARES DEL PSV

La primera consideración general es su valoración dentro del contexto de la tremenda crisis ambiental y social que hoy vive el mundo contemporáneo, es decir sus aportes positivos para superarla. El PSV lleva a la práctica al menos cinco nuevos paradigmas largamente propuestos, reflexionados, analizados y consensuados en los círculos más críticos del mundo académico. Estos paradigmas fueron apareciendo como una reacción a la enorme preocupación mostrada por diferentes grupos de investigadores de diferentes campos frente a la crisis del mundo contemporáneo. Al llevarlos a la práctica, el PSV los ha convertido en sus propios pilares. La primera dimensión es la agroecológica y se cumple mediante el manejo combinado en cada Centro de Capacitación Campesina (CAC) del vivero (las plantas), el sistema de riego (el agua) y la biofábrica (el suelo) que alimentan el proceso de reforestación sin agroquímicos y bajo conceptos de una agricultura orgánica y de agroforestería. Su máxima expresión son los 100,000 cafetaleros que siembran y cultivan jardines agroforestales con una enorme diversidad de especies útiles. El segundo paradigma que aplica es la economía social y solidaria que se practica mediante la existencia de 18,000 cooperativas (los CACs) cada uno formado por 25 sembradores, en cada uno de los cuales existe una “caja de ahorro”, donde se reparten los beneficios de manera equitativa y se asignan funciones y compromisos diversos. Ello estimula procesos económicos locales y de circulación corta, así como ferias, tianguis y festivales de escala regional. Un tercer pilar es cultural desde el momento en el que el PSV reconoce la existencia de saberes valiosos en los sembradores, resultado de su propia experiencia y de lo aprendido mediante la herencia cognitiva de sus propias comunidades, con antigüedades de decenas, cientos y miles de años. El “diálogo de saberes” toma forma entonces en el intercambio de conocimientos entre los sembradores y los técnicos ambientales y sociales, que supone la revalorización del conocimiento tradicional tanto de los sembradores campesinos como los de origen indígena (195,000 sembrador@s o 43%). El PSV también practica la democracia participativa o directa, el cuarto pilar, puesto que en cada cooperativa las decisiones se toman en asambleas, y ahí se nom-

bran sus propias autoridades y se organizan comisiones diversas. También porque al conjuntarse varios CACs (decenas, centenas y miles) se eligen representantes de manera democrática. Finalmente, el quinto paradigma es la masiva participación de las mujeres (142,000 sembradoras o 32% del total), con los mismos derechos y obligaciones. La participación de las mujeres es impresionante pues sacan adelante la producción colectiva y de sus parcelas, cubriendo además sus actividades reproductivas y de cuidado de la vida en sus hogares y comunidades.

OTROS HALLAZGOS

Es notable el trabajo que desarrollan todos los técnicos productivos y sociales (2278) y los facilitadores (445) en los más de 1000 municipios del país. Por ello la Secretaría del Bienestar debe garantizar que dispongan de los medios como transporte, equipo técnico e instrumentos diversos. Igualmente garantizar su seguridad y capacitación de alta calidad con perspectivas de horizontalidad, interculturalidad, diálogo y co-creación de saberes. Por lo observado en varios casos, muchos de los técnicos y facilitadores sufren de “estrés laboral” por la desproporcionada carga de trabajo.

PROPUESTAS AGROFORESTALES

Se debe revisar la identidad ecológica y geográfica de cada CAC para definir la pertinencia de especies de plantas a producir y plantar, número de árboles, prácticas agroecológicas y agroforestales, nutrientes de los suelos, control de plagas, etc. Esto se logra a través del análisis espacial en Sistemas de Información Geográfica (SIGs), elaboración de mapas, etnomapas y maquetas, que identifiquen las unidades ambientales donde se ubican los CACs. A cada paisaje o unidad ambiental corresponde una estrategia específica de implementación del PSV, con especial énfasis al tema del suelo como soporte vivo que debe mantenerse para el desarrollo óptimo de los SAF o MIAFs, y al tema del agua como recurso y servicio fundamental. Garantizar un nivel de sanidad mínimo de los suelos para lo cual las biofábricas deben contar con información científica actual y vigente, que considere la biodiversidad microbiana de cada unidad. Se propone adoptar la “diversidad agroforestal”, con alta variedad de especies útiles, incluyendo no solamente la producción de árboles, sino de plantas medicinales, hortalizas, hongos, flores, así como realizar apicultura y meliponicultura y manejo de pequeñas especies ani-



Cortesía Secretaría del Bienestar

males. Es importante reconocer que en cada región del país existe una “memoria agroforestal” consecuencia de la larga tradición mesoamericana y de árido américa, y en la que la milpa es parte de sistemas agrosilvícolas ancestrales. Existe al menos una veintena de tales sistemas identificados por la ciencia, que son importantes innovaciones bioculturales.

OTRAS PROPUESTAS

El programa ha tenido muy poca presencia en las regiones áridas y semiáridas y poca en las subhúmedas, así como en lo periurbano. Se debe poner especial atención a la tenencia de la tierra y a los contratos de aparcería, para lo cual hay que apoyarse en la SEDATU, Procuraduría Agraria, Registro Agrario Nacional y Tribunales Agrarios. Debe incentivarse la circulación de alimentos sanos y otros productos hacia consumidores locales, municipales y regionales y hacia ciudades cercanas, incluyendo escuelas, sindicatos, organizaciones, etc.

Se propone considerar superficies menores a 2.5 hectáreas, incluyendo los pequeños huertos familiares de traspatio, normalmente manejados por mujeres y niños, y en donde se producen frutales, plantas medicinales, aromáticas y rituales y bancos de semillas. El PSV debe adoptar explícitamente la perspectiva de género y la equidad interseccional, es decir, de etnia, edad, grado de salud, religión, ideología, etc. Dado que el relevo generacional es un asunto crucial en el campo mexicano, el PSV debe darle cierta prioridad a la integración de jóvenes (20 y 35 años).

Se deben crear sinergias y colaboraciones formales, permanentes y periódicas, entre el PSV y programas relacionados de la SADER, Salud, Cultura, SEMARNAT, SEDATU, Conahcyt, etc. Igualmente se deben generar relaciones entre el PSV y las comunidades académicas de instituciones nacionales y extranjeras de investigación científica. Incluso se recomienda destinar una fracción o porcentaje del presupuesto anual a la asesoría y evaluación de equipos académicos independientes de instituciones reconocidas de investigación,

que realicen recomendaciones para su mejoramiento. También es importante aprovechar la experiencia ya existente de las organizaciones de la sociedad civil que tienen programas exitosos en la formación de líderes campesinos.

Se debe garantizar información pública accesible a todos los interesados, para lo cual se debe fundar un departamento de inteligencia a partir de la plataforma núcleo para manejo y difusión de datos, que faciliten tanto la evaluación interna como la externa. Finalmente se debe crear con carácter de urgente un poderoso programa de difusión de los logros del PSV que llegue a todos los sectores de la sociedad.

CONCLUSIONES

El PSV es parte del giro radical que ha dado el gobierno de la 4T en la política agraria del país. Se pasó de apoyar a medianos y grandes productores a empoderar a los pequeños.

El PSV lleva a la práctica la cooperación por sobre la competencia e induce valores anti-neoliberales, recuperando el espíritu de cooperativismo y comunalidad. En el dilema universal entre redes (organización horizontal) o pirámides (organización vertical) el programa apuesta por lo primero.

Por todo lo señalado, por sus diversas virtudes, el PSV debe convertirse en una *política de estado*. Es decir, debe garantizarse su existencia trans-sexenal e incluso su expansión o crecimiento y su exportación a otros países como ya ocurre. Ello se puede lograr expidiendo un decreto presidencial, promoviendo una legislación, y/o comprometiendo a los nuevos gobernantes a mantenerlo. Por ello se debe asistir a las cámaras de diputados y senadores para promover una legislación que garantice la continuidad transexenal del PSV. •

*La Mesa Agroforestal está formada por Víctor M. Toledo (coordinador), Erandi Rivera, Alejandro Casas y Quetzal Argueta del IIES-UNAM campus Morelia; Ana Isabel Moreno-Calles, Gerardo Hernández Cendejas y Leonardo Martínez de la ENES-UNAM campus Morelia; Guadalupe del Río (Alternare, AC), Miguel Nájera (INIFAP y UNAM) y Ana Burgos (CIGA-UNAM).



Diálogos con Sembrando Vida en Morelos. Cortesía Secretaría del Bienestar

Reflexiones en torno al programa Sembrando Vida

Texto leído por Raúl Benet.

Me da muchísimo gusto estar presente con ustedes hoy, sumergidos en diálogos sobre la agricultura campesina, especialmente en este lugar llamado Los Pinos, al que hace exactamente dos décadas intenté ingresar junto a un grupo de ciudadanos. En aquel entonces, nuestra intención era denunciar la privatización de semillas nativas y oponernos a la promoción de organismos genéticamente modificados impulsada por el gobierno federal. Sin embargo, aquel esfuerzo se encontró con la resistencia del cuerpo de granaderos, quienes con gases lacrimógenos y toletes nos negaron el acceso. Afortunadamente, hoy, el país ha cambiado.

Mis agradecimientos sinceros al Dr. Raúl Paulin y su equipo, quienes nos han extendido una

invitación amable para reflexionar de manera libre y crítica sobre los significados ambientales y de sustentabilidad del Programa Sembrando Vida. Mi gratitud se dirige, sobre todo, a las sembradoras y sembradores, así como a los técnicos y becarios que compartieron con nosotros sus pensamientos y experiencias.

A continuación, presento de manera concisa algunas de las observaciones del grupo de reflexión que tuve el gusto y el honor de coordinar, específicamente en relación con las implicaciones ambientales del PROGRAMA SEMBRANDO VIDA. Es importante señalar que estos hallazgos se centran en observaciones puntuales del programa.

1. Bienestar social y ambiental: Si bien los objetivos iniciales del programa apuntaban a fomen-

tar el bienestar social en áreas rurales marginadas, su desarrollo ha propiciado la agricultura campesina comunitaria y la agroforestería como un enfoque socio-ambiental poderoso. “Conservar produciendo y producir conservando” emerge como una estrategia clave.

2. Participación comunitaria y autonomía:

Sembrando Vida ha fomentado la participación de las comunidades rurales en la gestión de recursos naturales y la toma de decisiones sobre el manejo de parcelas, viveros y biofábricas. Esto resalta la importancia de los saberes locales y la gestión sostenible de los medios de vida.

3. Justicia socioeconómica desde lo local:

El análisis destaca que la estrategia para la sustentabilidad del programa coloca en el centro al

campesinado con menos ingresos, especialmente de comunidades indígenas. Esto promueve formas de gobernanza sobre los recursos productivos, alentando la diversificación y la orientación hacia cultivos estratégicos y a especies de importancia ecológica. Sin embargo, persiste la necesidad de facilitar una mayor autonomía en las decisiones comunitarias.

4. Sistemas de seguimiento y control compartidos:

En las Comunidades de Aprendizaje Campesino se ha implementado un sistema continuo de seguimiento de metas. El programa reconoce el papel de las mujeres en la producción, homologándolo con el de los hombres. Narrativas de las propias sembradoras destacan el enfoque y la importancia del programa para la alimentación y la salud familiar y resaltan la contribución de las mujeres en este sentido.

5. Impactos ambientales:

Sembrando Vida ha favorecido la fertilidad de los suelos y la biodiversidad, elementos ecosistémicos clave en la ruta hacia la sustentabilidad y la autonomía comunitaria.

6. Potencial impacto ante los efectos del cambio climático:

El enfoque en la producción y plantación de árboles, así como la producción masiva de biofertilizantes, posiciona al programa como un elemento clave para contribuir a mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la resiliencia comunitaria ante los efectos del cambio climático.

7. Unidades de paisaje:

El diseño del programa favorece parches de parcelas individuales en territorios de importancia ecológica. Sin embargo, es crucial desarrollar un enfoque de unidades de paisaje para garantizar un impacto significativo en la conectividad ecosistémica.

8. Recuperación de saberes tradicionales y formación de jóvenes:

Sembrando Vida ha impactado en la recuperación de saberes

tradicionales y la transferencia de conocimientos para la formación de jóvenes en prácticas agrícolas. Esto tiene el potencial de contribuir a la conservación ambiental y al desarrollo rural sustentable a largo plazo.

9. Desafíos:

El programa enfrenta desafíos significativos, como una planificación territorial sólida y una organización comunitaria más autónoma, que trasciendan las comunidades de aprendizaje.

10. Un nuevo modelo de bienestar:

Sembrando Vida entraña un profundo rompimiento con los modelos neoliberales de producción agrícola, como la mal llamada revolución verde basada en monocultivos y fuerte uso de insumos químicos. También constituye un significativo rompimiento con los modelos neoliberales de conservación ambiental, caracterizados por el paternalismo y prohibicionismo. Constituye un gran ejemplo de cómo se puede avanzar en una producción con bajos insumos químicos, conservando los suelos y la biodiversidad. También constituye un ejemplo práctico de que la mejor manera de conservar el ambiente es reconociendo y aceptando la autonomía de las comunidades en la toma de decisiones sobre su territorio.

11. Importancia nacional y seguridad:

Sembrando Vida proporciona una visión de cómo la agricultura campesina sostenible puede ser un motor de desarrollo rural, arraigo y conservación ambiental. Su impacto en la vida de las personas y el medio ambiente subraya la importancia de considerar el equilibrio entre la autonomía, el bienestar social y económico, y la sustentabilidad ambiental en programas de desarrollo rural. Sustentabilidad, arraigo, desarrollo rural, organización autónoma, conservación del agua, el suelo y la biodiversidad; y seguridad alimentaria, todo con equidad e inclusión, son elementos clave para un futuro pacífico y sustentable. •



Diálogos con Sembrando Vida en Morelos. Cortesía Secretaría del Bienestar

Sembrando Vida entraña un profundo rompimiento con los modelos neoliberales de producción agrícola, como la mal llamada revolución verde basada en monocultivos y fuerte uso de insumos químicos. También constituye un significativo rompimiento con los modelos neoliberales de conservación ambiental, caracterizados por el paternalismo y prohibicionismo. Constituye un gran ejemplo de cómo se puede avanzar en una producción con bajos insumos químicos, conservando los suelos y la biodiversidad.

Diálogos con Sembrando Vida



Mesa organizativa y social. Participantes: Yolanda Massieu, Adriana Mesa, Lorena Paz Paredes, Aurelio Fernández, Francisco Abardía, Gabriel Hernández. Coordinador Armando Bartra. Este texto recoge ideas de todos, pero el coordinador es responsable de la síntesis.

Hallazgos

1-SV es un programa vivo y creativo. Con el tiempo el plan del millón de hectáreas se fue transformando y enriqueciendo. Mi primera noticia del futuro programa fue hace cerca de 20 años en un viaje con López Obrador en que el ahora presidente me habló de lo rápido que crecían las caobas y cedros que había plantado en su rancho. “Habría que sembrar miles de árboles de maderas finas en el sureste para reforestar, para crear empleo y para que los campesinos y sus hijos tengan un patrimonio”, me dijo entonces. Así al inicio de su gobierno nació el programa del millón de hectáreas al que a los maderables originales se le agregaron los frutales y más tarde se le añadió la siembra anual básicamente de autoconsumo en el modelo del MIAF: maíz intercalado con árboles frutales. Ya en marcha se impulsaron los viveros para que los propios campesinos produjeran su planta, las biofábricas con que los sembradores se dotan de los insumos y los pequeños sistemas de riego. Paralelamente se reglamentó el ahorro cuyas modalidades han cambiado y hoy manejan los propios beneficiarios. En el segundo año se prohibió expresamente la admisión en el programa de tierras con quemas o talados recientes para evitar que la gente acabalara lo que le faltaba para las dos y media hectáreas tumbando monte y para flexibilizar ese requisito se autorizaron las aparcerías por las que un campesino puede pedir prestadas las tierras que le faltan para completar a cambio de entregar parte de lo que ahí se coseche cuando estén en produc-

ción. Ese mismo año se estableció que debía haber cuando menos un 20 % de sembradoras y hoy son mujeres más de treinta por ciento de los beneficiarios y más de la mitad tienen cargos directivos en las CACs.

SV no es un programa estático sino uno que va aprendiendo y ajustándose sobre la marcha lo que es una gran virtud. “A los nuevos que ingresen al programa les va a resultar más fácil -dijo un sembrador- ya nosotros cometimos todos los errores y ya los corregimos”.

13-SV diversifica en el espacio. El programa no pone todos los huevos en la misma canasta; no solo impulsa el policultivo ambientalmente sostenible, también promueve la multiactividad socioeconómicamente virtuosa: milpa, frutales, maderables, viveros, sistemas de riego, biofábricas sobre la que se montan las variopintas y creativas iniciativas de los propios sembradores. En cuanto a la biodiversidad su aporte es enorme: hoy se siembran en el programa más de 800 especies y variedades de plantas algunas de ellas casi extintas o inencontrables. El modelo del programa es la milpa una siembra ancestral cuya potencia radica en el entrevero de

especies y que devino paradigma de nuestras sociedades agrarias; culturas que “hacen milpa”, cuando van juntos al tequio, cuando toman decisiones en asamblea, cuando celebran carnavales variopintos. Siembran o no maíz, frijol y calabaza el paradigma de las CACs es la milpa y esto es bueno.

4-SV diversifica en el tiempo. Así como impulsa la pluralidad de siembras y actividades en el espacio, el programa favorece la diversidad en el tiempo. El policultivo y en general la multiactividad de SV propician la plausible y funcional distribución de los trabajos y también de los ingresos a lo largo del ciclo anual. Mientras que en el monocultivo la carga laboral se concentra en una o dos temporadas y lo mismo sucede con el ingreso, la labor de los sembradores es casi continua, igual que los alcances en especie o dinero que se dispersan a lo largo del año. Los sembradores, como los campesinos de antes, todo el tiempo tienen algo que hacer, lo que dificulta las hoy muy frecuentes estrategias de migración temporal, pero a cambio SV proporciona ingresos mayores y mejor distribuidos. Veremos qué plan de vida es el que gana... o más bien cómo se combinan.

5-SV evita crear dependencia. Las transferencias monetarias y los apoyos de SV son temporales no indefinidos como los de los otros programas para el campo. El subsidio es para que dejen de necesitar subsidio. Algo que los sembradores saben y asumen y que en algunos de los que entran primero empieza a ser cierto, pues los frutales ya en producción les generan ingresos crecientes.

6-SV promueve la organización. El Estado no puede organizar a la sociedad so pena de engendrar un asociacionismo artificial y en el peor de los casos clientelar, pero las políticas y programas públicos si pueden inhibir o incentivar la autoorganización. Y SV sin duda la fomenta. El patrimonio que el programa crea no es únicamente físico, económico y de saberes es también un patrimonio organizacional. Las CACs no son solo la articulación necesaria para operar el programa, son también la semilla de futuras organizaciones autóno-

mas y autogestivas. Digo semilla porque no todas germinarán y fructificarán, pero las que lo hagan serán el tipo de asociaciones rurales sembradoras de vida que necesitamos. Y las necesitamos pues a pesar de que por fortuna las empresas asociativas rurales ya son numerosas, aunque no siempre visibles, nos hacen falta muchas más. Urgen en México del éxodo rural emprendimientos productivos prósperos que devuelvan a los campesinos y quizá a los hijos de los campesinos la esperanza en un futuro sustentado en el aprovechamiento virtuoso de la tierra y del entorno natural.

7-¿Las CAC vs la comunidad? Los sembradores del programa son un grupo dentro del poblado, un colectivo ciertamente privilegiado que recibe apoyos y dinero del gobierno, cosa que los demás vecinos no reciben. Así que, como algunos dicen, el programa “siembra envidias”; provoca fricciones que pueden ocasionar la fractura de la comunidad. Porque es verdad que la diferenciación socioeconómica, más si es propiciada por un programa público, puede dividir a los que estaban unidos. Pero también es cierto que la desigualdad entre los comuneros no es algo nuevo y puede manejarse si quienes se diferencian no rompen sus lazos con el resto y en cambio los estrechan. Participar como el que más en las labores colectivas, compartir parte de los recursos que se tienen, predicar con el ejemplo, abrir brecha transitable para todos son estrategias que muchas CACs están practicando. En la misma línea de extender al resto de la comunidad los beneficios del programa va el que los emprendimientos de las CACs generan empleo y la evidencia de que la derrama de recursos revitaliza a las tiendas y prestadores de servicios de la comunidad. También abonaría a la solución el que SV, que evidentemente no puede ser universal, si se volviera más incluyente flexibilizando el número de hectáreas necesario para entrar. Está bien que haya CACs y que prosperen. “Todos coludos o todos rabones” no es una buena consigna

8-Sv es un programa que mira al futuro. Al enfocarse a la creación de un patrimonio agroforestal el

programa mira al futuro, pero paradójicamente un altísimo porcentaje de los sembradores son adultos mayores. Hombres y mujeres quienes ya no les queda demasiado futuro por vivir. “¿Qué es lo que no le gusta del programa?”, pregunté a una sembradora como de mí edad. “Que no se les haya ocurrido ponerlo cuando yo era joven para que le hubiera sacado aún más provecho”, contestó.

La necesidad de contar con tierra, la cantidad y tipo de trabajo que exige permanecer en el lugar y sobre todo el que el proyecto de vida del sembrador sea como campesino no favorecen que los jóvenes con otras inquietudes ingresen al programa. En cuanto a los becarios aun que hay loables excepciones lo más probable es que sean pocos los que quieran y puedan quedarse al encontrar ocupación e ingreso en los emprendimientos de las CACs vueltas empresas autogestivas.

El problema de la deserción de los jóvenes “al gabacho”, a las ciudades, sino es que al narco no es de SV sino del conjunto del campo mexicano. Sin embargo, hay que atenderlo ya pues es muy grave. Y es que la pérdida de un eslabón (o de dos porque esto tiene rato) en la cadena generacional del agro ocasionaría un daño irremediable pues a ser campesino se aprende siendo campesino y cuando se mueran los campesinos que quedan el problema no tendrá solución.

Propuestas

1.SV no abona significativamente a la autosuficiencia alimentaria del país pues no es su propósito, pero tiene grandes virtudes ambientales, productivas y sociales de modo que debe continuar el próximo sexenio. Es necesario que todos los sembradores que ingresaron “se reciban”, que culminen el proceso y dispongan de una parcela bien establecida y en producción.

2.En el próximo sexenio SV debe seguir ampliando su padrón de beneficiarios pues hay millones de campesinos en situación de pobreza y con tierras incultas o de bajos rendimientos que podrían mejorar su vida y su producción gracias al programa.

3.El nuevo padrón de SV debe incorporar a parte de quienes en este sexenio fueron beneficiarios del programa Producción para el Bienestar (PB).

4. El programa deberá modificar algunos de sus lineamientos que mostraron ser inadecuados. En particular debería flexibilizar el número de hectáreas necesarias para ingresar, pues las actuales dos y media resultan un requisito excluyente que propicia prácticas indeseables. Adecuar la extensión necesaria a las condiciones de la tenencia en la localidad o en la región y ajustar el monto del subsidio a estas extensiones serían una buena solución.

Continúa en línea...

Sembrando Vida no abona significativamente a la autosuficiencia alimentaria del país pues no es su propósito, pero tiene grandes virtudes ambientales, productivas y sociales de modo que debe continuar el próximo sexenio. Es necesario que todos los sembradores que ingresaron “se reciban”, que culminen el proceso y dispongan de una parcela bien establecida y en producción.

Sembrando Vida en la Península de Yucatán

Adrián Flores Eredia Coordinador Regional de Sembrando Vida en la Península de Yucatán

La Península de Yucatán se erige como una región singular, con un mosaico de características que la hacen única. Sus suelos kársticos, su topografía escarpada, sus ocultas corrientes subterráneas, y un exuberante bosque de biodiversidad deslumbrante, hacen de esta península un tesoro natural. Rodeada por las aguas del Golfo de México y el Mar Caribe, y marcada por sus límites al sur con Guatemala y Belice, esta tierra fue testigo de la milenaria civilización maya. Además, se destaca como un territorio rico en maderas tropicales preciosas, como el palo de tinte, la caoba, el zapote y el tzalam, que a lo largo de la historia han dado vida a valiosas mercancías, como durmientes y chicle. No podemos pasar por alto que la Península de Yucatán ostenta el título de la región líder en la producción de miel en México, contribuyendo con más del 40% de la producción nacional.

Este rincón de México ha sido testigo de importantes etapas de colonización, desde la época colonial con la expansión de extensas haciendas hasta el auge de la producción de henequén en el siglo XX. No obstante, la colonización más significativa se dio en los años 70 del siglo pasado, impulsada por el Programa Nacional de Desmontes y Colonización del Sureste, que transformó vastas áreas de selvas y montes en tierras destinadas a cultivos agroindustriales como arroz, maíz y caña de azúcar. En la actualidad, la región enfrenta una alarmante deforestación debido a la expansión de la soya y el maíz transgénico, así como la ganadería extensiva y la producción indiscriminada de carbón, todo a expensas de las selvas y

áreas naturales. Esto ha dado forma a una región predominantemente "Agropecuaria" en el sur de Quintana Roo y Campeche, mientras que en el Centro Norte de los tres estados perviven las prácticas agrícolas tradicionales mayas, como la milpa y la apicultura multifloral.

La explosión económica desencadenada por el polo turístico de Cancún y posteriormente la Riviera Maya atrajo oleadas de migrantes en busca de empleo en el Caribe mexicano durante los años 90. Sin embargo, este crecimiento turístico también trajo consigo la explotación laboral, con cadenas hoteleras extranjeras beneficiándose mientras los trabajadores, en su mayoría, quedaban atrapados en un ciclo de trabajo precario y viviendas marginales en el paraíso. En consecuencia, muchos campesinos mayas abandonaron sus tierras y tradiciones para buscar oportunidades en los centros turísticos, perdiendo así su arraigo a la milpa y las selvas que los habían sostenido durante generaciones.

Es precisamente en este contexto que el Programa Sembrando Vida (PSV) se ha centrado en rescatar, valorar y fortalecer el tejido social de la región a través de la creación de Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC). Estas CAC estimulan la organización y participación, fomentando el trabajo y aprendizaje colectivo en viveros comunitarios y biofábricas, promoviendo el intercambio de saberes. Cada CAC reúne a unos 25 sembradores y cuenta con el apoyo de un equipo técnico y jóvenes becarios del Programa Jóvenes Construyendo el Futuro. En la región de la Península se han creado un total de 1674 CAC.

El PSV ha impulsado modelos agroecológicos con parcelas

agroforestales en unidades de producción de 2.5 hectáreas por beneficiario, donde se plantan especies forestales nativas, frutales, agroindustriales y de especias, en combinación con la milpa maya. En la región de la Península, se han establecido dos territorios: Tzucacab-Othón P. Blanco, que abarca los estados de Yucatán y Quintana Roo, y Xpujil en el estado de Campeche. En ambos territorios, participan 39,485 campesinas y campesinos, de los cuales, el 63% en Campeche, el 89% en Yucatán y el 66% en Quintana Roo provienen de comunidades originarias, principalmente de ascendencia maya.

Es importante destacar que el programa Sembrando Vida contribuye al rescate de la Milpa Maya, enriqueciéndola con abonos naturales producidos en las biofábricas e incorporando árboles frutales y forestales, lo que aumenta su valor patrimonial. A través del manejo de acahuales en callejones, se

han establecido especies de alto valor comercial, como el achiote, el cedro, la caoba y el chacte, además de una variedad de árboles y plantas, enriqueciendo así su diversidad y conservándose los macizos de la vegetación secundaria y el arbolado con diámetros mayores a 15 centímetros. Estas prácticas además, han permitido reducir considerablemente el uso del fuego, que tradicionalmente se utilizaba en el sistema de roza, tumba y quema en las zonas de cultivo mayas hasta el año 2018.

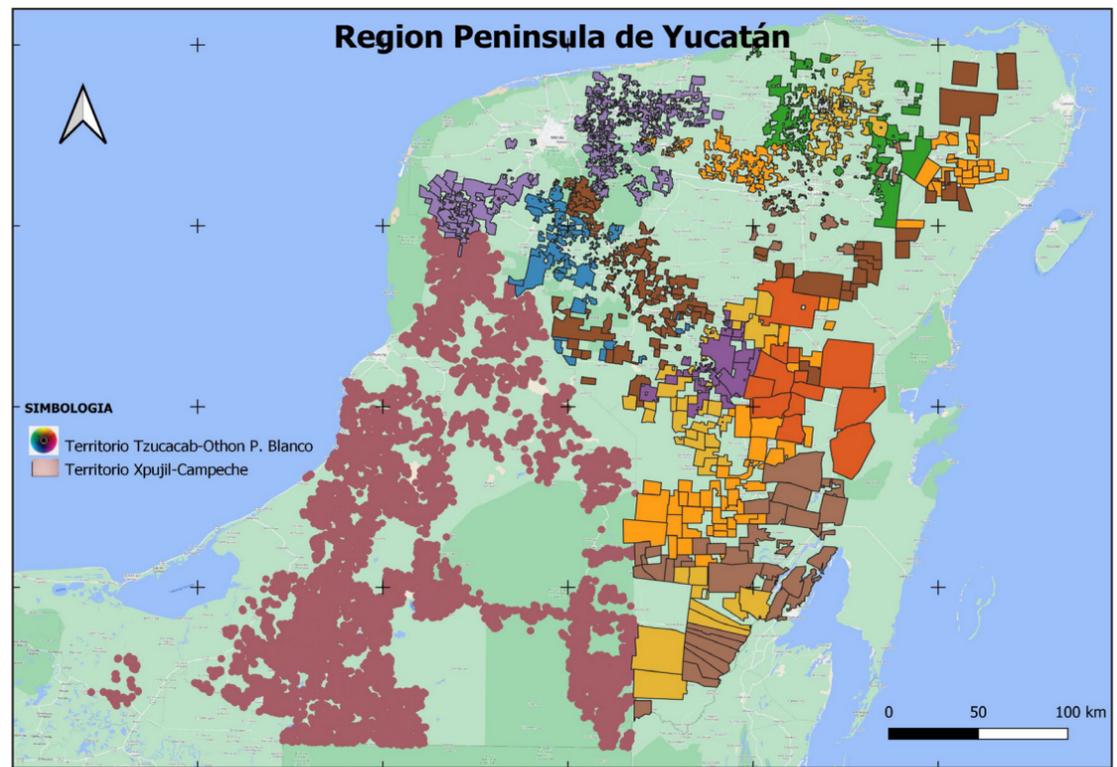
De los 114 millones de plantas establecidas en los últimos 5 años en la región, 54 millones son especies forestales que han sobrevivido gracias al esfuerzo constante de los campesinos. Destacan entre ellas el ramón, cedro rojo, caoba, ciricote, chicozapote, chacteviga y tzalam, cuyo valor comercial ha contribuido a revertir la histórica sobreexplotación sufrida por estas especies en la selva tropical de la península de Yucatán.

La creación de 1341 viveros comunitarios y biofábricas ha marcado el inicio de la agroforestería comunitaria y la transición agroecológica como una política pública innovadora en el sureste de México. Estos viveros, en muchos

casos, operan con energía solar, lo que proporciona a los sembradores importantes ahorros en los costos energéticos. Además, las transferencias directas a los campesinos por su trabajo remunerado han impulsado la economía en las 1227 localidades de los 97 municipios y 811 ejidos de la Península. Estas comunidades rurales han devuelto a la naturaleza y al suelo 114 millones de nuevas plantas, contribuyendo a la captura de carbono en áreas degradadas y a la creación de nuevos refugios para la fauna silvestre, así como corredores biológicos que ayudarán a conservar las áreas naturales protegidas.

Un elemento distintivo del programa ha sido el modelo de acompañamiento técnico, que ha sido fundamental al establecer equipos técnicos multidisciplinarios ubicados en las zonas y rutas donde se encuentran los beneficiarios. Estos equipos técnicos, comprometidos con las CAC, trabajan predominantemente en el terreno, no en un escritorio. Con estos servidores públicos comprometidos, ¡Sembrando Vida avanza!

Este proyecto no solo está sembrando árboles, sino también esperanza y un futuro sostenible en la Península de Yucatán. •



REGION PENINSULA DE YUCATAN																	
TERRITORIO	ESTADO	# TOTAL DE SD	HOMBRES	MUJERES	POBLACION INDIGENA	% DE SEMBRADORES INDIGENAS SOBRE EL TOTAL DE SEMBRADORES.	NO. DE MUNICIPIOS	NO. DE LOCALIDADES	NO. DE EJIDOS	SUPERFICIE TOTAL DE PARCELAS ESTABLECIDAS	PLANTAS FORESTALES, AGROINDUSTRIALES Y FRUTALES ESTABLECIDAS	NO. DE CAC'S	NO. VIVEROS COMUNITARIOS ESTABLECIDOS	NO. DE BIOFABRICAS COMUNITARIAS ESTABLECIDAS	NO. DE FACILITADORES	NO. DE TEC. PRODUCTIVOS	NO. DE TEC. SOCIALES
REGION PENINSULA		39,485	29,408	10,077	27,872	71%	97	1,227	811	100,000	114,136,003	1674	1,341	1,341	80	400	400
XPUJIL	CAMPECHE	19,811	13,409	6,402	12,548	63%	13	558	295	50,000	52,119,764	860	681	681	40	200	200
TZUCACAB-OTHON P. BLANCO	QUINTANA ROO	9,707	7,491	2,216	6,449	66%	6	303	230	25,000	29,506,266	399	319	319	20	100	100
	YUCATAN	9,967	8,508	1,459	8,875	89%	78	366	286	25,000	32,509,973	415	341	341	20	100	100

QUINTANA ROO

Cosechando frutos. Consolidando esfuerzos



Imagen123259.JPG

Masificación del enfoque de producción agroecológico en el Municipio José María Morelos, Quintana Roo mediante los sistemas agroforestales del programa Sembrando Vida

Hilario Justino Caamal Canché Facilitador programa Sembrando Vida caamal.hilario2015@gmail.com

En el año 2014 en el municipio José María Morelos Quintana Roo, un diagnóstico realizado en 33 comunidades mayas indicó que una de las problemáticas que se estaba manifestando fuertemente en productores de milpa y de zonas mecanizadas, era la pérdida de fertilidad de los suelos y la falta de capacidades técnicas sobre alternativas de bajos costos que mejoraran las condiciones productivas de este municipio.

Organizaciones de la sociedad civil y ONGs con escasos financiamientos fueron en aquel entonces actores pioneros en desarrollar experiencias de producción incipientes con un enfoque distinto al convencional preferentemente con la tecnología de compostas y caldos minerales. Pasados los años 2015 al 2018 y aun con iniciativas públicas de gobiernos seguían imperando limitantes productivas en las comunidades, y se privilegiaba con fertilizantes y apoyos únicamente a los que tenían más poder adquisitivo y el campesino continuaba sin mejoría.

A finales de 2018 con el impulso del Programa Sembrando Vida (PSV) en las comunidades mayas, con esta visión de inclusión social, de producir - conservando y de conectividad de paisajes, surgió una nueva forma de desarrollar la producción en los campos. Los sembradores se preguntaban si el

PSV y el equipo técnico productivo y equipo social lograrían el desarrollo de capacidades técnicas para las necesidades sentidas por ellos. Los productores dudaban y hasta se burlaban de la posibilidad de encontrar alternativas que sustituyeran a los insumos convencionales, ¿Qué nos van a enseñar éstos técnicos? era una de las preguntas de incrédulos sobre los planteamientos del PSV.

En el año 2019 ya con el padrón de sembradores en la puesta en marcha del PSV y la definición de los cuatro espacios de trabajo comunitario; la CAC, la Parcela, el Vivero Comunitario y la Biofabrica, las y los sembradores y equipo técnico emprendimos juntos la experiencia de una producción sustentable. Iniciamos un intercambio de saberes y conocimientos sobre el manejo de los sistemas de milpa y la integración de nuevos conceptos de aprendizaje práctico.

Como parte de la interacción con las y los sembradores se reconocieron los tipos de suelo, las condiciones productivas, los bioindicadores del tiempo, las tecnologías e innovaciones, las semillas locales, las especies forestales, frutales y otros de interés de las y los sembradores, éstos aspectos permitieron el inicio de una comunión entre el saber del sembrador y el enfoque de trabajo de los técnicos productivos del PSV.

Surge en este contexto el con-

cepto de producción bajo el enfoque agroecológico impulsado por el Programa Sembrando Vida desde las comunidades de aprendizaje campesino. La agroecología es una disciplina que consiste en ensamblar componentes del agroecosistema (Cultivos, animales, árboles, suelos, etc.), de manera que las interacciones temporales y espaciales entre éstos componentes se traduzcan en rendimientos derivados de fuentes internas de reciclaje de nutrientes y materia orgánica, y de relaciones trópicas entre plantas, insectos, patógenos, etc., que resalten sinergias tales como mecanismos de control biológico.

Bajo este enfoque y sabiendo de la complejidad de los sistemas de producción aunados a la incredulidad de muchos sembradores, iniciaron las capacitaciones productivas con la composta bocashi, los caldos sulfocálcicos, cardo bordelés, macerados e infusiones a base de hojas de bioinsecticidas, todo pensando en tres aspectos de los sistemas agroforestales; nutrición del suelo, nutrición foliar y manejo y control de plagas y enfermedades. En adición, a la nula experiencia en viverismo, la construcción y operación de viveros comunitarios, se aprendió primero a la colecta y selección oportuna de semillas forestales, frutales y agroindustriales y luego la siembra y manejo previendo las necesidades de las unidades de producción agroforestal.

Ante estas dos primeras condiciones de trabajo incansable para muchos, se estaba gestando ya un movimiento productivo en lo pequeño desde los viveros comunitarios aun sin producción de volúmenes grandes y aun sin una cobertura de aplicación amplia.

Las parcelas agroforestales pasaron de ser la milpa propiamente dicha a complejos modelos de producción agroforestal con producción de cultivos de forma agroecológica en pequeña escala. Se impulsó el manejo del suelo con coberturas, rastrojos de cosecha y el deshierbe en tiempos óptimos de la luna permitiendo la reincorporación de materia orgánica, se diversificó la producción con mas especies en la Unidad de Producción y se procuró la disminución del uso de los agroquímicos y la quema en la agricultura.

Dos mil sembradores y sembradores en el municipio José María Morelos adscritos al Programa Sembrando Vida iniciaron con pequeños experimentos y muchos ya por iniciativa propia determinaron esperar y aprender de los errores de otros. La creencia en estas tierras, es como lo menciona Santo Tomas, hasta no ver no creer, es cuando se redoblaron esfuerzos para lograr mayor difusión y capacitación entre técnicos, sembradores, becarios y facilitadores con la finalidad de hacer mucha practica en las unidades de producción.

Con las experiencias de sembradores trabajando desde las parcelas, los viveros comunitarios y ahora con el fortalecimiento de las biofabricas, la integración del enfoque de producción de la agroecología vista desde las unidades de producción agroforestales como una alternativa para mejorar las condiciones de fertilidad de los suelos y la planta, y el derroche de conocimientos sinérgicos a través de las capacitaciones fueron puertos seguros para atender dos problemas centrales de la agricultura en la zona maya de Quintana Roo.

Los viveros comunitarios y biofabricas hoy día se han convertido en laboratorios de experimentación y a su vez en espacios que permiten el intercambio de saberes. Hoy día de las simples compostas, el abanico de opciones ha pasado a más y ya se hablan no de metros cuadrados de primera aplicación sino de hectáreas de aplicación y de jornadas de aplicación de bioinsumos en José María Morelos, Quintana Roo.

Con la búsqueda de mayores resultados, el año 2022 y el 2023 han sido los más sobresalientes en la producción de bioinsumos con el objetivo de complementar el enfoque de producción agroecológica.

Como se observa en las imágenes, cada vez más sembradores y sus familiares aprenden y replican los conocimientos de la producción de bioinsumos y tras éstos se difunden principios y enfoque de la agroecología.

Con Sembrando Vida en el municipio José María Morelos, se han impulsado jornadas de producción de compostas desde las unidades de producción agroforestal de 1.5 toneladas por sembrador, así 200 litros de bioles basado en microorganismos de montaña, los cuales desencadenan otra serie de bioinsumos.

El reto de sensibilización no ha sido fácil, las prácticas ya están más allá de los límites de las 2.5 hectáreas de cada sembrador; hoy hay confianza en el menú de opciones que ofrece la biofabrica del PSV mismos que están cubriendo las expectativas y los intereses de las y los sembradores.

Con el incremento de la edad de las plantas establecidas en las unidades de producción agroforestal existe a la vez un mayor requerimiento de producción de bioinsumos. Lo mismo se refleja en que a mayor resultados en campo durante la aplicación, mayor número de sembradores se apropian de las buenas prácticas, lo que se traduce en mejorar la condición de fertilidad de los suelos y en el proceso de formación y fortalecimiento de capacidades técnicas en el manejo de los sistemas agroforestales.

En conclusión, llevar el conocimiento a la práctica, observar los cambios y la retroalimentación, y replicar los modelos de producción con alternativas amigables con el medio ambiente, resolver las situaciones de pérdida de cosechas mediante el manejo agroecológico con protocolos, adicionando bioinsumos para mantener las unidades de producción y sus cultivos, ha sido una experiencia y una oportunidad para muchos sembradores que están a gusto con sus aprendizajes, los que comparten con el vecino, con el hermano y demás pobladores. Hoy ellos están difundiendo y masificando el modelo de producción impulsado por el Programa Sembrando Nida. •

CUADRO 1.-DATOS PRODUCCIÓN DE 25 BIOFABRICAS MPIO. JOSÉ MARÍA MORELOS, QUINTANA ROO

INSUMOS	CANTIDAD	UNIDAD DE MEDIDAS
BOCASHI	197	TONELADAS
CALDO SULFOCALCICO	1214	LITROS
CALDO SULFAZINC	240	LITROS
COMPOSTA	26	TONELADAS
E1_MS	3635	KILOS
E2_ML	102486	LITROS
E3_MIARDA ARTIFICIAL	1785	KILOS
E4	17980	LITROS
E5_QUELATO DE MINERALES	11308	LITROS
E6_LEONARDITA	8773	LITROS
EXTRACTO DE NEEM	38.5	LITROS
JABON POTASICO	112.5	LITROS
LIXIVIADO	911	LITROS
VINAGRE	493	LITROS
CALDO BORDALES	1000	LITROS
HUMUS	200	KILOS

QUINTANA ROO

Impacto del programa Sembrando Vida en la comunidad de Melchor Ocampo, municipio de Bacalar



Vivero comunitario de la CAC El Porvenir.

Belem Rosales Cortes y Josué Rincón Velásquez Técnicos productivo y social del programa Sembrando Vida) belemrosales@gmail.com jrinconv.9@gmail.com

Los integrantes de la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC), El Porvenir son beneficiarios del Programa Sembrando Vida, dentro del territorio denominado Tzacab - Othón P. Blanco; ubicada en el ejido Melchor Ocampo, al poniente del municipio de Bacalar, Quintana Roo. Iniciativa gubernamental que busca impulsar la reforestación y la producción agrícola sustentable, en zonas rurales, bajo sistemas de cultivo de Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF) y Sistemas Agroforestales (SAF).

La CAC El Porvenir ha establecido un vivero comunitario, que tiene una dimensión de 1000 m², para producción de plantas, además de una biofábrica, bodega, pozo de agua y sistema de riego con paneles

solares, área de usos múltiples y baño. El área de vivero y biofábrica cuenta con malla sombra.

En el vivero comunitario se han producido 38,252 plantas, forestales, frutales, agroindustriales y especias, entre las que se encuentran: guanábana, chicozapote, tamarindo, caoba, ramón, ciricote, maculis, cedro, chacteviga, achiote, mango, guayaba y muchos más.

En la biofábrica se elaboran diversos insumos tales como: composta, bocashi, Microorganismos de Montaña (MM), bioles, entre otros. Es importante destacar que, por las características de los suelos presentes en la región, estas prácticas agroecológicas son de vital importancia, para el desarrollo de las plantas. Además, los bioinsumos se utilizan para controlar plagas y enfermedades, y aumen-

tan la productividad de los cultivos. Cabe mencionar que la mayor parte de materiales y recursos se encuentran en la comunidad, y la inversión económica que realizan los sembradores es mínima, por lo que, para ellos resulta beneficioso.

Los mayores beneficios, que el programa ha aportado a la comunidad son: seguridad alimentaria, mediante la producción de árboles frutales, ya que, estos cultivos les proporcionan alimentos nutritivos y variados, que complementan su dieta; capacitaciones y recursos para mejorar sus técnicas de producción; oportunidades económicas al brindar apoyo a las y los sembradores, para que cultiven árboles frutales y maderables; fomento de prácticas agroforestales sostenibles, lo que, contribuye a la conservación de los recursos naturales, fortaleciendo la identidad cultural, mediante el uso de especies nativas y la recuperación de técnicas ancestrales de cultivo, lo que, contribuye a preservar su patrimonio.

Sin embargo, a pesar de los avances, las y los sembradores han enfrentado diversas dificultades. Muchos beneficiarios del programa han reportado problemas, para acceder a semillas, herramientas y equipo de calidad, lo que, a limi-

tado su productividad y rentabilidad. Además de enfrentar intensos periodos de sequía, que propician la pérdida de plantas. Otra de las dificultades, es la falta de acceso a servicios básicos, como agua potable en la localidad, dando la oportunidad y beneficiando a los sembradores y pobladores con el agua de pozo en el vivero.

No obstante, cabe señalar la capacidad organizativa, para superar estas limitantes, ya que, tienen una caja de ahorro, que durante el año 2021 fue acordado colaborar de \$500 mensuales, para equipar el pozo profundo y adquirir paneles solares, tinacos y mangueras aspersores. Durante seis meses ahorraron para colaborar y adquirir ese equipamiento y poder lograr de forma eficiente las metas y objetivos que ellos tienen a mediano y corto plazo. Hasta la fecha continúa operando la caja de ahorro, misma que sirve de financiamiento, para las compras de los insumos de las actividades del vivero y biofábrica, reuniones de delegados o salidas de las directivas, por parte del programa.

En temas de inclusión y participación de las mujeres, el programa se ha convertido en una importante fuente de empoderamiento

de las sembradoras y mujeres de la comunidad. Se promueve la inclusión en la producción agroforestal, brindándoles herramientas, para participar de forma activa en la toma de decisiones y en la construcción de proyectos comunitarios, que impactan de manera positiva. Al reunirse, para realizar las diferentes actividades, ellas pueden intercambiar experiencias y conocimientos, y tomar decisiones en conjunto.

Una de las actividades que más ha llamado la atención de las mujeres en el programa, es la producción de especias, como el achiote. Las sembradoras de El Porvenir, han visto en esta planta una oportunidad para diversificar su producción y generar ingresos adicionales. Caso particular de la C. Petronila Cen Caamal quien tiene conocimiento sobre la cosecha y ha aprendido a preparar diferentes productos, como condimentos, para diferentes platillos típicos, que se consumen en la región. Además, la producción de achiote, tiene un impacto positivo en la salud de los consumidores, al no utilizar químicos dañinos para el organismo. En este sentido, los productores de achiote de Melchor Ocampo, desean encontrar un mercado seguro para su producto, y de esta manera garantizar seguridad económica para sus familias.

En conclusión, el programa Sembrando Vida tiene varios beneficios importantes para las comunidades rurales en la zona poniente de Bacalar: contribuye a generar empleos y oportunidades económicas, fomenta prácticas agroforestales sostenibles, mejora la seguridad alimentaria y fortalece la identidad cultural de las comunidades. •

Los mayores beneficios, que el programa ha aportado a la comunidad son: seguridad alimentaria, mediante la producción de árboles frutales, ya que, estos cultivos les proporcionan alimentos nutritivos y variados, que complementan su dieta; capacitaciones y recursos para mejorar sus técnicas de producción.



Petronila Cen Caamal cosechando achiote. Petronila Cen Caamal



Paneles solares adquiridos con el fondo de ahorro.

QUINTANA ROO

Catarsis del campo

Carlos Valdez Ramírez Subdirección Programa Sembrando Vida
cavaldez@ecosur.edu.mx

De acuerdo a los primeros filósofos griegos, la catarsis se entiende como la expresión de las emociones al poder liberar sentimientos que se habían mantenido reprimidos, y que pueden llegar a verse como un despertar de las sentires individuales o colectivos. En el municipio de Lázaro Cárdenas tenemos un despertar de la gente del campo.

El Programa Sembrando Vida (PSV) inició en un momento crucial donde los embates económicos globales, así como el abandono del campo, aunado a la mayor incidencia y severidad de los fenómenos climáticos atípicos, habían llevado a tasas de emigración cada vez más altas hacia la Riviera Maya, sobre todo a las ciudades de Cancún y Playa del Carmen. Gente que otrora fuera campesina, ahora, de manera forzada, dejaban sus pueblos para trabajar en la rama turística y, con ello, poder conseguir el ingreso familiar. Las consecuencias del fenómeno migratorio, en muchos casos, familias desintegradas, nuevas generaciones sin conocer el trabajo de campo, así como pérdida de conocimientos, historia y tradiciones.

Implementar este programa en Lázaro Cárdenas no fue fácil, al inicio había una gran desconfianza debido en parte a que éramos un equipo de trabajo joven y fue mayor el desafío para ganar la confianza y reconocimiento de la gente de las localidades. Existía

también mucha incertidumbre entre quienes se registraron como beneficiarios de si realmente era posible que se implementara y llevara a cabo un programa tan bueno para el campo, con acompañamiento técnico permanente y, además, con un pago mensual a los beneficiarios.

Las primeras acciones notorias que se desarrollaron fueron la formación de 40 grupos de trabajo (comunidades de aprendizaje campesino o "CACs") de alrededor de 25 personas cada uno; en las reuniones de CACS se canalizaron principalmente trabajos productivos. Sin embargo, en cada una de las acciones desarrolladas estuvo el quehacer social: reuniones para toma de acuerdos, encuentros entre CACS, ferias, tianguis e intercambios de experiencias, eventos deportivos, y más recientemente, el proceso asambleario estatal. Se han dejado vestigios que son radiografías de pies y manos que ya no se pueden borrar, que ahora son parte de una historia individual y colectiva que escriben los mismos actores desde los pueblos rurales. Quedan las huellas del trabajo desarrollado en campo, en parques, viveros y biofábricas, así como en los hogares y, en conjunto hemos conformado la familia Sembrando Vida.

Actualmente, en Lázaro Cárdenas se perciben grupos de trabajo con integrantes empoderados, que manejan 30 viveros y biofábricas, así como alrededor de 2,400 hectáreas de sistemas agroforestales que ya están establecidos. Existen

iniciativas que surgieron gracias a la emoción de las realidades alcanzadas, mismas que apenas hace un par de años fueron sueños. Se cuenta con más de dos millones de plantas vivas en campo, a las que se les da un manejo agroecológico para asegurar la producción de frutos saludables. Se siente un ambiente de fuerza colectiva que está guiándose hacia planteamientos que permitan construir desde lo que ahora tienen en campo, en las unidades de producción que prosperan con un potencial de cosecha de productos como piña, achote, plátano, chaya, nopal, yuca, camote, ciruela, guanábana y mango, solo por mencionar algunos que desde años anteriores comenzaron a dar frutos. Adicionalmente, cada año se ha realizado la siembra de milpas tradicionales que han permitido a los beneficiarios cosechar productos de la canasta básica para llevar a sus hogares.

Se posicionan y echan raíz formas colectivas de organización que estaban aletargadas, tal es el caso de las fajinas, las ceremonias en las milpas, así como la preparación de comidas y bebidas típicas y ancestrales que son parte de la cosmovisión de la Gran Cultura Maya en la región Península de Yucatán.

Como parte del trabajo técnico que realiza el equipo operativo de Lázaro Cárdenas y, para poder atender las nuevas necesidades que tienen los sembradores en lo referente a temas productivos y sociales, a inicios de este ciclo 2023 se desarrolló de manera colectiva un programa de intercambios de experiencias municipales con periodicidad mensual. Los temas fueron propuestos desde el



Intercambio de experiencias entre sembradores y sembradoras para el manejo de podas y aplicación compostas en frutales. Carlos Valdez Ramírez

reconocimiento de las necesidades que sembradores y sembradoras habían estado expresando en campo, en los viveros, en las reuniones de CACS. Entre los temas desarrollados están: las preparaciones de insumos orgánicos como ácido acético a partir de piña para control de hierbas, empanizado de semillas, preparación de pasta de achote y, los próximos, manejo de acahual, podas, parcelas demostrativas con aplicación de bioinsumos producidos en las biofábricas, uso de herramientas especiales para podas, injertación, cajas de ahorro, entre otros temas relevantes para la gente.

Para asegurar que se realicen las réplicas al interior de los 40 grupos de trabajo con los más de 900 beneficiarios de Lázaro Cárdenas, en cada evento de intercambio, cada CAC manda a un comisionado/a para que sea responsable de participar de manera activa, consultar dudas y llevar su registro para que posteriormente en un periodo máximo de dos semanas pueda replicar lo aprendido con el resto de su CAC con acompañamiento de los dos técnicos a cargo de su grupo.

El resultado del programa de intercambios ha detonado nuevas iniciativas y amistades, así como el reconocimiento de los trabajos y saberes de los demás pueblos y, homologar criterios de actividades en el municipio. Algunos grupos ahora tienen propuestas de elaboración y venta de compostas --adicionalmente a lo que están produciendo y utilizando en sus viveros y parcelas--, elaboración de pasta de achote y otras conservas para aprovechar las cosechas, pero sobre todo, se están generando lazos de empatía y unión en un programa que ha demandado gran trabajo, pero que también está dando grandes frutos de acuerdo a las vocaciones personales o por el tipo de condición del suelo.

En Lázaro Cárdenas todo el equipo (Becarios, sembradores, técnicos y facilitador) estamos desarrollando un trabajo con amor y corazón, y seguiremos en la lucha de un mejor futuro. Sabemos que estamos en el lugar correcto porque aquí es donde late más fuerte el corazón.

¡Con fuerza y corazón, seguimos Sembrando Vida! •

YUCATÁN

El maíz, tesoro que alimenta

Lucila Ingrid Marcela Hernández Ávila Técnica Social
Ingrid_havila@hotmail.com

Gamaliel Can Ucan originario de Maní (en español lugar donde todo pasó), municipio situado en el sur del estado de Yucatán, se siente orgulloso de ser campesino, una labor diaria que asume la lucha, el agotamiento, la esperanza, el esfuerzo y la alegría de hacer lo que eligió ser, un oficio que puede ampliar horizontes, construir posibilidades y futuros.

Desde los seis años inició a cultivar las tierras con su papá y hermanos, principalmente milpa y plantaciones de cítricos Sembrando Vida le hizo dar un giro de 360 grados debido a que inició fomentando la unidad de producción con la siembra de especies diversificadas en sistemas MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales) y SAF (Sistema Agroforestal). En el año 2020 la pandemia del COVID 19 golpeó muy fuerte a su fami-

lia, lamentablemente en 2021 su compañera de vida se estremeció en un profundo sueño del cual no volvió a despertar. Este hecho lo afectó profundamente al grado que no le encontraba sentido a la vida; con el apoyo de los hijos, hijas y nietos se pudo levantar para continuar en el camino. El amor por su familia y el campo fueron el impulso y motivación que encontró para avanzar y lograr alcanzar la meta en la unidad de producción, estableciendo 3,468 plantas entre pitahaya, limón persa, plátano manzano y macho, achote, piña, chaya, yuca, ciruela, cedro, caoba, ramón, huanuco y chicozapote; en la Jornada Nacional de Siembra se realizó el levantamiento de la bandera blanca por el cumplimiento de meta. No hubiera podido lograrlo sin la familia; agradece el apoyo que le brindan y el acompañamiento que día a día recibe.

Entre los aprendizajes que ha tenido es trabajar en grupo de manera organizada, obtener conocimientos de productos orgánicos, mejorar el campo, cuidar y reforestar el medio ambiente. Utilizar insumos orgánico permite que las plantas crezcan saludables y los frutos de mejor calidad, libres de químicos. El bocashi le brinda la nutrición a las plantas y el caldo de ceniza elimina plagas. A sus nietos les deja una herencia de conocimiento, amor a la tierra y trabajo, que a pesar de la edad y cansancio les da el ejemplo de trabajar la tierra con esfuerzo y dedicación, de esta manera se tiene el sustento de nuestra familia y comunidad, el que labra la tierra es digno de cosechar y disfrutar el bien del trabajo de sus manos con la bendición de Dios. Hacer la milpa (siembra de maíz, frijol y calabaza) y sembrar el maíz criollo es una herencia de nuestros antepasados mayas que

quiere dejarle a sus nietos, fuente de alimentación para nuestras familias que le permitió darle de comer a su esposa e hijos, logrando sacarlos adelante. "Cultivo 29 mecatas de maíz criollo (Nuuk Na'al) y 8 mecatas de frijol (x-pelón, mejen bu'ul e ibes) para su autoconsumo y el excedente lo comercializó. Para Don Gamaliel "el maíz es el tesoro que enriquece y alimenta".

Se siente agradecido con Dios por permitirle lograr muy buena cosecha, que a pesar de iniciar de cero hoy puede ver, disfrutar los resultados; también tuvo nuevas amistades en la Comunidad de Aprendizaje Campesino (CAC) López Obrador. Ha comercializado productos como maíz, ciruela, camote, plátano, chaya, ciruela, x-pelón e ibes, que vienen de su rancho (unidad de producción). Esto le permite tener una enorme satisfacción, ingresos y gran felicidad. •



Librada Cabrera Abnal-San Simón. Olaine Díaz Zenteno

YUCATÁN

Los sistemas agroforestales establecidos en la ruta Santa Elena – Abalá en Yucatán

Gabriel Abelardo Tamayo Rivera Técnico Productivo de la ruta Santa Elena – Abala, Programa Sembrando Vida de la Secretaría de Bienestar tamayorivera@gmail.com

Los sistemas de producción convencionales en la zona sur Yucatán han ocasionado problemas de deterioro del suelo, pérdida de cobertura forestal, pérdida de la biodiversidad y el abandono del campo por los bajos rendimientos. Una de las alternativas para revertir la degradación ambiental y la recuperación de áreas degradadas son el establecimiento de sistemas agroforestales.

Los sistemas agroforestales integran a la diversidad silvestre o forestal en parcelas agrícolas para obtener beneficios ecológicos, económicos y sociales. En México, esta forma de manejo tiene una larga historia y se expresa en paisajes y sistemas etnoagroforestales de reciente creación, como terrazas

agroforestales; agroforestería de humedales y milpas donde se conserva la mayoría de la riqueza de los maíces, frijoles, calabazas, quelites nativos y especies frutales locales; huertos familiares para la autosuficiencia alimentaria; sistemas agrosilvopastoriles; también agrobosques donde se produce café, canela, vainilla, piña y cacao para la obtención de ingresos a través de los mercados local, regional y global.

En este contexto, el Programa Sembrando Vida tiene como objetivo apoyar a los pequeños productores de escasos recursos para implementar sistemas agroforestales acordes a las condiciones ambientales y socioculturales de las regiones productivas, con el objetivo de recuperar áreas degradadas, regenerar el tejido social de las comunidades y reactivar

la economía local. El proyecto de establecimiento de sistemas agroforestales con 197 sembradores de Santa Elena y Abalá cobra importancia para los campesinos de la zona, ya que no cuentan con los recursos económicos y la asesoría técnica para llevarse a cabo. La siembra de árboles y frutales contribuirán a disminuir la degradación ambiental, debido a los beneficios que aportan, como reciclaje de nutrientes, regulación del clima, captura de CO₂, promueven la biodiversidad, generan un microclima y protegen los cultivos, además de que se obtienen productos y servicios ambientales. En los sistemas agroforestales, también se establecen cultivos agrícolas, de este modo, se producen alimentos para la seguridad alimentaria, con cultivos básicos como el maíz, frijol, calabaza, íbes, que son de interés y están adaptados a las zonas, con estas premisas, el proyecto es sumamente

El proyecto de establecimiento de sistemas agroforestales con 197 sembradores de Santa Elena y Abalá cobra importancia para los campesinos de la zona, ya que no cuentan con los recursos económicos y la asesoría técnica para llevarse a cabo. La siembra de árboles y frutales contribuirán a disminuir la degradación ambiental, debido a los beneficios que aportan, como reciclaje de nutrientes, regulación del clima, captura de CO₂, promueven la biodiversidad, generan un microclima y protegen los cultivos.

relevante para los campesinos y campesinas en los 5 ejidos, ya que se encuentran en rezago y con escasos recursos para implementar el proyecto agroforestal.

El proyecto se realiza en 5 comunidades ubicadas al sur del estado de Yucatán, se encuentran en los ejidos de Santa Elena, San Simón del municipio de Santa Elena y los ejidos de Abalá, Uayalceh y Mucuyché del municipio de Abalá. Se atiende a 197 sembradores para establecer sistemas agroforestales en 2.5 ha de tierras de uso común por sembrador, para un total de 492.5 hectáreas y una meta de plantas de 2500 por sembrador, para un total de 492,500. El diseño del Sistema agroforestal establecido por los sembradores de Santa Elena y San Simón, fue el de surcos dobles para el sistema agroforestal, este diseño se adapta muy bien a los terrenos planos y relativamente profundos. Por su parte los sembradores de Abalá, Uayalceh y Mucuyche seleccionaron el diseño en surcos intercalados, debido a las condiciones de pedregosidad que existen en los terrenos, es decir realizaron una adaptación y adecuación del sistema. Para el sistema de milpa intercalada con árboles frutales se sugirió establecer el sistema recomendado con algunas adecuaciones en distancias de siembra de los frutales.

El avance que se tiene de los sistemas agroforestales es del 76% en la ruta Santa Elena – Abala, con un total de planta establecida de 374,664, los sembradores que presentan un mayor avance son los 4 grupos de Santa Elena con el 84% y los 4 grupos de Abala presentan un avance de 66%. La diferencia del avance en el establecimiento se debe principalmente a las condiciones edafoclimáticas de la zona de Abala, ya que presenta una mayor pedregosidad y poca profundidad del suelo, lo cual dificulta la sobrevivencia de las plantas. A continuación, se presenta una tabla con el avance por cada comunidad de aprendizaje campesino de la ruta Santa Elena – Abala.

Para lograr las metas planteadas se están implementando estrategias con los sembradores para sembrar plantas adaptadas y resistentes al tipo de suelo y escasez de agua, como son la pitahaya, el chaká, el henequén, la yuca, y especies forestales como el chacté, jabín, tzalam, así como especies arbustivas como el orégano. El cumplimiento de las metas se pretende llegar en el año 2023 cuando inicie el período de lluvias, lo cual permitirá establecer al 100% las plantas en las unidades de producción de los sembradores. •



Manuel Javier Vazquez Marave-Santa Elena, Cultivo de Yuca en MIAF. Zacarias Miguel Huchin Colli

CAC	LOCALIDAD	No. Sembradores	Meta de plantas a establecer en los SAF	Plantas establecidas en los SAF	Porcentaje establecido
AABAL	ABALA	27	67500	54329	80
CUXTAL PAKALCEH	MUCUYCHE	23	57500	31117	54
UNIDAD 1 SAN JUAN	UAYALCEH	21	52500	37487	71
SAN NICOLAS	UAYALCEH	22	55000	32802	60
SACBE	SANTA ELENA	31	77500	68078	88
XKOOX	SANTA ELENA	32	80000	64760	81
NICTEHA	SAN SIMON	20	50000	44536	89
YAAXCHE	SAN SIMON	21	52500	41555	79
TOTAL		197	492500	374664	76

GUERRERO

El maíz nativo y su percepción en Sembrando Vida

Marcos Cortez Bacilio Investigador independiente
marcosbacilio@gmail.com

El presente trabajo nace de una diversidad de voces del campo, que se interrelacionan de manera directa e indirecta con el programa Sembrando Vida (SV). Se realizó a través de una etnografía institucional, para ello se seleccionaron algunas comunidades de las regiones del estado de Guerrero donde se implementa el programa, con particular énfasis en aquellas que permitieran analizar la importancia del maíz nativo desde las siguientes cuestiones: ¿Cómo se posiciona el maíz nativo en el discurso oficial desde la perspectiva de SV? ¿Qué valor institucional toma el maíz nativo, como un elemento estratégico en las acciones para lograr la autosuficiencia alimentaria?

En Guerrero más de 370 mil productores cultivan maíz en un promedio de 500 mil hectáreas, obteniendo una producción aproximada de un millón 400 mil toneladas, ocupando un sexto lugar a nivel nacional. El maíz se mantiene desde la época prehispánica en la identidad alimentaria, y debería ser un recurso genético determinante dentro de los programas destinados a garantizar la autosuficiencia alimentaria. También debería tener un papel fundamental en la actual política pública para las comunidades rurales, donde el consumo de maíz aporta más del 50 por ciento de las calorías de la dieta diaria de las personas, y gracias a prácticas agrícolas tradicionales, hereditarias y culturales, aún conservan biodiversidad local.

Bajo este escenario, el programa SV no contempla la conservación de los maíces nativos y del sistema complejo de policultivo como la milpa, esto no sólo contraviene la identidad biocultural que salvaguarda al maíz como recurso indispensable, sino que pone en riesgo su soberanía alimentaria territorial. Por ejemplo, las parcelas que antes destinaban las familias a la siembra de maíz, se han ido reduciendo y desplazando por árboles frutales, forestales e industriales. En la Costa Chica y Costa Grande les exigen que siembren cedros y caobas que necesitan una gran cantidad de agua para su adaptación, por lo que muchas plantas mueren con frecuencia,

ya que el vital líquido es escaso en ambas regiones; además, no son plantas adecuadas para las zonas donde van dirigidas. Algo similar sucede con el papel de los facilitadores y equipos técnicos, donde su función se reduce a ser burócratas, proveedores de recursos financieros y tecnológicos de acuerdo a sus intereses y no por las necesidades expresadas por los propios participantes, comunidades y ejidos que se beneficiarían.

Estas situaciones generan un impacto en todas las regiones, porque no toman en cuenta el vasto conocimiento y las experiencias comunitarias sobre su medio y las diferentes formas de cultivar sus sistemas tradicionales. Al respecto los sembradores coinciden al manifestar: “No nos permiten que toda la familia se dedique a los trabajos del programa, sino que sólo uno de nosotros participa en las encomiendas que nos dan los técnicos”. Esto evidencia el rompimiento de la división del trabajo familiar para abastecer muchos elementos esenciales de subsistencia, sin reconocer el carácter valioso y nutricional que tiene la producción de alimentos con maíces nativos.

En el discurso oficial, la administración obradorista pretende apartarse del neoliberalismo, pero mantiene la misma política de subsidios individuales, focalizados y condicionados que caracterizaron a la política económica neoliberal de programas añejos como: *Fertilizante, Pimaf, Procampo, Proagro, Masagro*, entre muchos otros. En la percepción dentro de SV, escuetamente intentan la siembra de maíces nativos, en particular, los sembradores mantienen la utilización de “híbridos-mejorados”, herbicidas y fertilizantes sintéticos, entorno que obstaculiza la transición hacia



Diversidad genética de maíces nativos en la Costa Grande de Guerrero. Marcos Cortez Bacilio

otros paradigmas de agricultura sostenible: “Estos insumos nos han vuelto flojos, somos conscientes, pero nos permiten obtener buenos rendimientos, y nos hacen competitivos, aventajamos más superficie en un día, y hay resultados rápidos” dicen.

Sin embargo, pese a las dificultades por las que atraviesa la agricultura campesina en Guerrero, ésta mantiene el 70 por ciento el cultivo del maíz nativo, principalmente por razones y lógicas distintas a la economía de mercado, es decir, una economía campesina que se fundamenta en el cultivo de maíces nativos de acuerdo con sus principios socioeconómicos y sus valores socioculturales. Es por eso que cualquier programa que brinde apoyos para la producción de granos básicos, debería basarse en los intereses socioecológicos sobre los económicos para garantizar soberanía alimentaria; debería ir más allá de la visión externa y vertical, considerando los diferentes elementos construidos por los propios actores sociales que enfrentan cotidianamente el problema de alimentos. Es evidente que (en los casos analizados) las Comunidades de Aprendizaje Campesino (CACs) no surgieron de un proceso de planeación comunitaria participativa, ni tampoco se distingue una atención genuina a las necesidades de las familias de bajos ingresos, consideradas las más pobres; contexto que contradice el discurso oficial

que posiciona al programa SV en 23 entidades federativas del territorio mexicano.

Desafortunadamente el maíz nativo, alimento primordial para el sustento de millones de familias, no está en los intereses de SV, a pesar de promover la Milpa Intercalada entre Árboles Frutales (MIAF); dicho sistema carece de apropiación de los equipos técnicos y sembradores, lo que tiene como resultado hasta ahora la poca aceptación (situación similar acontece con los bioinsumos en el componente de biofábricas) en las regiones de Tierra Caliente y Sierra: “Cuando los árboles crezcan, si bien nos va, vamos a sacar algún ingreso, y para eso falta mucho; pienso que la mayoría de los que participamos en el programa, vamos a preferir cultivar esa tierra como lo venimos haciendo desde hace años”. Históricamente, los beneficiarios aceptan con facilidad los apoyos externos, a sabiendas que no son la solución para mejorar sus condiciones de vida, dado que sólo fortalece una cultura institucional de codependencia que ha sido muy característico en las regiones de estudio. Esto también contradice los objetivos con los cuales se instauró el programa: 1) Contribuir al bienestar social; 2) Impulso de la autosuficiencia alimentaria; 3) Reconstrucción del tejido social; y 4) Recuperación del medio ambiente.

Este caso permite observar la introducción de maíces y otras

semillas híbridas dependientes de mercados foráneos, cuya producción se destina principalmente a los mercados agroalimentarios industriales, y no para alcanzar el autoabasto local. Los equipos técnicos adoptan el discurso hegemónico con una visión productivista-individualista de progreso, que se presenta como la panacea para acabar con la pobreza del medio rural. Se minimiza el valor estratégico del maíz nativo como base de la cultura alimentaria de las comunidades campesinas y pueblos originarios, lo que supone una drástica pérdida de la soberanía alimentaria.

Si bien el problema de la dependencia de maíz (17 millones que representan un 99 por ciento de grano amarillo), se admite como una construcción social hecha desde arriba y desde afuera, centrada en la crítica oficial a los bajos rendimientos de la producción de maíz nativo, cuyos elevados costos no logran competir en los mercados nacionales, regionales e internacionales. Con ese tipo de valoración, se construye la idea de que la producción de maíz nativo no es rentable y es asunto de pobres, con lo que se justifica su sustitución por semillas “híbridas-mejoradas”, además de seguir promoviendo modelos basados en tecnologías sofisticadas. Esta orientación es auspiciada por los operadores de los distintos niveles de gobierno, en los cuales aparecen diferentes prácticas, discursos e intereses. Cabe decir que el discurso de desarrollo en SV sigue siendo un arma importante en las estrategias de intervención gubernamental; y es usado por muchos para su propio beneficio, aquí la importancia de seguir analizando el trasfondo y prácticas institucionales realizadas en la operación de los programas sociales, incluso en la realidad contradicen las prácticas discursivas, procesos metodológicos y normas establecidas. •

Pese a las dificultades por las que atraviesa la agricultura campesina en Guerrero, ésta mantiene el 70 por ciento el cultivo del maíz nativo, principalmente por razones y lógicas distintas a la economía de mercado, es decir, una economía campesina que se fundamenta en el cultivo de maíces nativos de acuerdo con sus principios socioeconómicos y sus valores socioculturales.

Comunidad de Aprendizaje Campesino “Caminando por un futuro mejor”

Producción en condiciones climáticas adversas y el sentido de lo comunitario.

Marco Antonio Comunidad Aguilar Centro de Estudios para el Desarrollo rural (CESDER)

La CAC “Caminando por un futuro mejor” se encuentra en la comunidad de Contla, en el municipio de Zautla, ubicado en el estado de Puebla. Es un colectivo integrado de treinta personas, de las cuales inicialmente eran veintisiete hombres y tres mujeres, pero en el tiempo que lleva el Programa en la localidad, dos mujeres se sumaron al grupo sustituyendo a sus esposos por aspectos de salud, quedando al final, en el año 2023, cinco mujeres y veinticinco hombres.

Esta CAC se suma a las 18,000 que conforman el total a nivel país. Los 30 integrantes de la CAC se suman a los 450,000 campesinos que son sujetos de derecho del programa. Las 75 hectáreas de la comunidad de Contla son parte de 1,125,000 hectáreas cultivadas con los sistemas agro-productivos del “sistema milpa”, que consiste en maíz intercalado con árboles frutales (MIAF) y el “sistema agroforestal” (SAF), en el que los productores introducen planta maderable y planta agroindustrial como el maguey y el nopal. En Contla se han sembrado a la fecha 90,000 plantas en las 75 hectáreas que tiene la CAC, las cuales se suman al 1,350,000,000 de plantas que los 450,000 sembradores tienen ya en sus parcelas a estas alturas del 2023, que corresponde a su vez a un compromiso alcanzado en el cuarto año de la administración del actual gobierno.

La CAC de Contla pertenece a la “Ruta Zautla e Ixtacamaxtitlan”; son dos municipios que están entrando a la Sierra Nororiental del Estado de Puebla. De las 32 comunidades que tiene el municipio de Zautla, 21 de ellas están dentro del programa, conformando un total de 40 CAC's, con una población de 1,000 productores. De la ruta, Zautla tiene mayor cobertura, alcanzando un 65% del total de su territorio; en el caso de Ixtacamaxtitlan, sólo cuatro o cinco comunidades están incorporadas a la ruta, cercanas a la cuenca del río Apulco.

Para ingresar, los productores y productoras debían demostrar que cuentan con 2.5 hectáreas, pero no todas las familias campesinas cubrían ese requisito indispensable. No se tuvo que comprobar de

manera forzosa la propiedad de la tierra con escrituras notariadas o títulos de propiedad; para ello existieron otros documentos, como las constancias avaladas por la autoridad ejidal o comunitaria. Esta facilidad también permitió la presencia de mujeres y adultos jóvenes al interior de las CAC, enriqueciendo los colectivos con personas dinámicas, diversas y creativas, con mayor escolaridad y capacidades para desempeñar cargos en los comités de vivero, biofábrica, salud, educación y contraloría, entre otras. Aspectos que las personas mayores se les complica atender por analfabetismo y por cansancio. La incorporación de jóvenes al programa ha sido un gran acierto, pues apoyan a las personas de mayor edad y a las mujeres que no saben leer, escribir o hacer cuentas.

Otra facilidad para las y los productores, es que las 2.5 hectáreas pueden no estar juntas; los campesinos pueden incorporar varios predios para alcanzar las 2.5 hectáreas. Dichos predios pueden estar fuera de la comunidad, con la condición de que se respete no estar a más de 20 kilómetros de distancia. Estas facilidades permitieron que varios sujetos de derecho de ambos municipios pudieran acceder al Programa, consiguiendo el establecimiento de las 40 CAC en Zautla.

Las familias que no pudieron acceder al programa experimentaron mucho malestar. Se ha generado una cierta división entre quienes participan y quienes no participan en Sembrando Vida, situación que influye en la vida comunitaria, sobre todo en las faenas, asambleas y en otras actividades para el bien común. Las inconformidades, al menos en la comunidad de Contla, no han escalado a conflictos mayores, seguramente porque sólo son 30 familias beneficiadas por parte del programa; ellas no son suficientes para marcar el rumbo de la comunidad que cuenta con una población de 785 habitantes. Algo que ha venido disminuyendo el conflicto es que las personas de la CAC realizan cooperaciones en fechas importantes como la fiesta patronal, aportan dulces en diciembre para la posada, además de que realizan mensualmente una faena para la comunidad.

En la CAC de Contla, el que no



Sembradoras de Contla.

se acreditara la propiedad como dueño o dueña permitió que 14 jóvenes pudieran ser parte del colectivo, así como las cinco mujeres. La composición del colectivo ha posibilitado un intercambio intergeneracional importante, no sólo en los saberes para seguir cultivando la tierra, sino también, en aspectos sociales y culturales que le aportan al colectivo elementos identitarios como grupo de Sembrando Vida. La CAC ha pasado por varios procesos que le han llevado a entender lo que busca el Programa en la parte productiva y social. Han identificado la importancia de tener un espacio propio, en el que se encuentra el vivero, la biofábrica y un espacio para las reuniones y capacitaciones.

El vivero ha permitido la siembra de árboles frutales y maderables locales; asimismo, se cuenta con una farmacia viva en la que hay plantas medicinales que están al servicio del colectivo y de otras personas de la comunidad. El vivero es un espacio de capacitación y de demostración para otras familias de la población y de poblaciones aledañas. Dicho espacio está pasando por varios momentos; el primero fue sembrar planta local para llevarla a las parcelas. Ahora que ya se cumplió la meta de las tres mil plantas, se visualiza que el vivero a mediano plazo se convierta en una microempresa productora de planta para los que tengan que resembrar y para la gente de la comunidad que quiera instalar sus huertos frutícolas, o para personas de otras comunidades de la región.

En los casi cinco años que tiene el programa en el país, todos y todas las sembradoras ya cumplieron con la meta de las 3,000 plantas. En Contla se han sembrado 21,997 árboles frutales, 15,103 maderables y 31,039 agroindustriales. Es posible que sea mayor el

número de árboles agroindustriales debido a que las condiciones ambientales de la zona dificultan la reforestación con frutales y maderables. La falta de lluvia hace difícil el cultivo y siembra de planta, pues al año solo llueve de 600 a 700 mm. Para enfrentar la sequía, los productores han implementado varias estrategias como el acarreo de agua del río Apulco cuando hay caudal, entre agosto y principios de diciembre; la cantidad de agua del río depende mucho de lo que dura la época de lluvia. Para el riego de auxilio, varios productores tuvieron que comprar agua de pipas, además de construir estanques y jagüeyes para la cosecha de agua. Las estrategias de los sembradores de Contla son varias, dadas las posibilidades que tienen, dada la cantidad de tierra parcelada, pues cada uno hizo lo que pudo para enfrentar el periodo de sequía, que es de seis meses, iniciando en enero y terminando en el mes de junio.

Por la problemática del agua, en palabras de los sembradores que participan en el Programa, ya han resembrado dos o tres veces sus parcelas, dado que existe un alto porcentaje de mortandad de planta por la falta de agua. Esa situación no modificó la supervisión y seguimiento por parte de los técnicos del Programa, pues se tenía que alcanzar la meta de las 3,000 plantas. La supervisión incluye que la parcela se vea trabajada para evitar amonestaciones (tres amonestaciones causa baja del programa); la planta que se presenta a revisión tiene que estar viva.

Ante las distintas búsquedas de los productores para estar respondiendo a los avances que desde el Programa se exigen, algunas medidas para justificar el poco avance de la CAC de Contla fue el

levantamiento de constancias de siniestro por la sequía y muerte de varias plantas en parcela; otra de las estrategias fue aceptar por parte del Programa, cultivos resistentes a la sequía, a las condiciones del terreno con mucha piedra y a las pendientes prolongadas, por lo que se decidió introducir nopal y maguey. El nopal se trajo de la comunidad de San Sebastián Villa Nueva, del municipio de Acatzingo, Puebla. El maguey se consiguió buscando hijuelos de la planta local. Estas estrategias nos explican por qué la cifra más grande de plantación en la CAC fue de planta agroindustrial. En caso de que el Programa no la hubiera aceptado, los productores tendrían muchas dificultades para alcanzar la meta. Los técnicos establecieron un límite de siembra, ya que por ser planta que es más resistente y con mayor adaptabilidad a la región, todos la querían sembrar. El máximo por productor fue de 1300 plantas; esta medida permitió mantener la diversidad con el sistema MIAF y SAF en las parcelas y evitar el monocultivo de maguey o de nopal.

En el año 2022 a los productores del programa les reembolsaron 18,000 pesos, dinero que se les retuvo como ahorro desde que inició el programa en 2019. En dos o tres reuniones de la CAC, previo al reembolso del ahorro, los técnicos trabajaron con sus integrantes en la idea de planear y elaborar proyectos de inversión productiva; la mayoría o todos decidieron emplearlo en comprar tinacos Rotoplas para almacenar agua; algunos compraron geomembrana para cubrir los jagüeyes, otros invirtieron en bombas de agua para subirla del río. En conjunto, todo lo que se invirtió del ahorro fue para garantizar agua mínima suficiente para regar las plantas. Es cierto que los 18,000 pesos no fueron suficientes para resolver el problema de la escasez del agua. Los productores necesitaron invertir más dinero para lograr el proyecto completo y tener agua para las parcelas, pues de lo contrario, todo el trabajo que implicó la preparación del terreno, el escarbar las cepas en una tierra “tepetatuda” para la siembra de los árboles, el pago de jornales para la plantación, y otras cosas más, se habría venido abajo. Todos estos esfuerzos de los campesinos y sus familias para tener 2.5 hectáreas sembradas, han generado que se profundice el amor a sus plantas, al terreno sembrado, al nuevo paisaje que se está formando y que ellos lleguen a la conclusión que, aun reconociendo las dificultades por las que han pasado, todo ha valido la pena, ya que consideran que están construyendo un patrimonio para ellos, para sus hijos y para sus nietos. Dicho de otra forma y según lo que dicen los sembradores y sembradoras, estar en el Programa está valiendo la pena. •



Feria Campesina de Sembrando Vida en Tlaxcala. Archivo de SV Tlaxcala

Algunos impactos de Sembrando Vida en Tlaxcala

"Ahora me llevo a mis nietos y con qué alegría llegan y plantan un árbol, plantan un nopal, con qué alegría!"

Milton Gabriel Hernández García

El estado de Tlaxcala es el más pequeño del país y al mismo tiempo es uno de los que presenta mayores índices de deterioro ambiental a nivel nacional, particularmente en lo que se refiere a la pérdida de zonas boscosas, contaminación de cuerpos de agua y sobreexplotación de acuíferos. Desde 2017 la SEMARNAT reconoció que en 48 de sus 60 municipios se requerían acciones urgentes de conservación y preservación ambiental, pues poco más del 90% de sus suelos enfrentan diversos tipos de erosión que van de moderada a grave, según la metodología de evaluación de la degradación de los suelos de la FAO.

Este contexto de deterioro ambiental y también de pobreza en el campo favoreció que, desde su llegada a Tlaxcala, Sembrando Vida fuera bien recibido por los campesinos y las campesinas del estado. Si bien al inicio no se sabía bien a bien todo lo que implicaba este nuevo programa de gobierno, sonaba alentador que parte de sus objetivos fueran revertir la degradación ambiental y al mismo tiempo, apoyar con recursos económicos y acompañamiento técnico a quienes se comprometían en esta nueva aventura.

Así lo comparte una sembradora del municipio otomí de Ixtenco:

"cuando empezamos, lo que hicimos fue organizarnos para poder establecer un vivero y ahí sembrar nuestras semillas, para producir nuestros árboles y que posteriormente hemos llevado a nuestros campos a sembrar. Seguimos con el vivero, seguimos con el frijol y seguimos germinando las semillas. Nuestros productos son orgánicos, que sembramos en nuestras parcelas donde llevamos nuestros árboles. Todos están cultivados con composta, con humus, fertilizantes que nos han enseñado los ingenieros a preparar para nuestros cultivos".

Además de producir maíz, alverjón, frijol, haba, calabaza y todos los componentes de la milpa, en Ixtenco los y las campesinas que participan en Sembrando Vida han reforestado sus parcelas con capulines, nopales, pino, oyamel, encino, sabinos, duraznos, manzanas, chabacanos, ciruelos y nogales. Al preguntarle a otra sembradora si con el programa ha aumentado la productividad en sus cultivos, señala: "tal vez no aumentado porque nuestros terrenos están muy deteriorados, están muy contaminados y necesita pasar más tiempo, pero lo que sí le puedo decir es que los cultivos ya son diferentes y nosotros podemos tener una mejor calidad de vida, porque le ponemos menos químicos a lo que

consumimos. Queremos dar las gracias más que nada porque nos están tendiendo la mano para salir adelante, estamos en el programa Sembrando Vida y a futuro sacar algo de provecho".

El programa cuenta con aproximadamente cinco mil sembradoras y sembradores en Tlaxcala, agrupados en más de 200 Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC's), establecidas a su vez en 25 municipios como Chiautempan, Huamantla, Mazatecochco, San Pablo del Monte, Teolocholco, Contla, Teacalco, Atlangatepec, Ixtenco, Zitlaltepec, Cuapixtla, Alzayanca, Tocatlán, Xaloztoc, Terrenate, Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, Xaltocan, Hueyotlipan, España, Nanacamilpa, Tlaxco y Tetlanohcan. Hasta 2023 se han reforestado cerca de 13,000 hectáreas con más de 12 millones de plantas de distintos tipos: agroindustriales como el maguey y el nopal, forestales como el cedro blanco y los pinos, así como frutales, principalmente durazno, manzana, pera y tejocote, entre muchos otros.

En el municipio de Tlaxco se encuentra la CAC "Unidos por una Vida Mejor", específicamente en la comunidad Unión Ejidal Tierra y Libertad. Aquí, además de que también se han consolidado los sistemas agroforestales, el programa Sembrando Vida ha permitido a sus integrantes crear una empresa de néctar de jugo de

manzana, además de comercializar los dos tipos de nopal que están produciendo sin el uso de agrotóxicos: el tunero y el verdulero. Una sembradora de esta CAC nos comparte su experiencia: "yo soy agricultura. Anteriormente ocupábamos puro químico. Ahora que sembramos la hortaliza, le echamos puro natural, abono de borrego, composteo y es hasta mejor. Porque cuando yo le echaba a mi terreno fertilizante químico, ya la tierra está muy estéril. Ahora que le echamos orgánica, nombre, las lechugas y el brócoli bien chulo, bien frondoso. Y con lo químico, yo la verdad que he trabajado con él, a veces las cosechas en vez de producir, dan menos".

En el mismo municipio, pero en la comunidad de Mariano Matamoros, se conformó la CAC "Agua Azul". Históricamente, los cultivos en esta localidad rural han sido altamente vulnerables a las heladas implacables. Los campesinos y las campesinas recuerdan que "desde siempre" han batallado para adaptar sus semillas de maíz, frijol, haba y trigo a las bajas temperaturas. Y con Sembrando Vida la historia no ha sido diferente. Cientos o quizá miles de árboles que han introducido con el programa "se han quemado" con el hielo, lo que ha provocado en no pocas ocasiones el desánimo entre sembradores y sembradoras. Pero los campesinos de Mariano Matamoros siempre han sabido reponerse a las adversidades climáticas y también ahora han sacado fuerzas para no doblegarse, por lo que una y otra vez han resembrado sus parcelas afectadas por las heladas, hasta que finalmente han logrado hacer crecer sus matas de durazno y de nopal, principalmente.

Durante los casi cinco años que llevan en Sembrando Vida, los campesinos y campesinas de "Agua Azul" aprendieron a base de prueba y error que para hacer resistentes sus duraznos a las heladas, tenían que hacer los injertos no en el vivero, sino directamente en la parcela. Un sembrador de esta CAC nos comparte su experiencia: "primero los injertábamos en el vivero, pero ¿qué pasa?, cuando usted lo saca al campo no alcanza a expandir sus raíces, llega el hielo y se muere, o a la mejor no

se muere todo, queda la plántula, pero hay que volver injertar. Yo lo que estoy haciendo es que voy injertando en campo; empecé a hacer pruebas yo mismo, con lo que es mío. Injerté uno, luego injerté dos ya en mi parcela y me funcionaron. Y lo que pasó ahora con el hielo es que se murieron todos los que compré injertados, que ya estaban grandes, todos los quemó el hielo y los que injerté yo, están vivos y está vivo el injerto. Entonces, ¿qué quiere decir?, que no por la rapidez que uno quiere aventajar en el injerto se debe hacer en el vivero. La verdad para mí no funciona así, es mejor en campo. Hay muchas cosas que nosotros aprendimos a base del tiempo, porque debido a las pérdidas que tuvimos, fue algo bonito, porque perdimos, pero empezamos a agarrar experiencia poco a poco".

Los sembradores y sembradoras de esta CAC también han identificado que no es adecuado injertar los duraznos en cualquier época del año. Es mejor hacerlo en entre marzo y abril, "pero siempre y cuando se injerten directamente cuando la planta ya agarró el suelo", cuando ya está "agarrando sus nutrientes", es decir, ya que la raíz está más gruesa y puede resistir la intensidad de las heladas.

Al preguntarle a un integrante de "Agua Azul" por lo que ha significado Sembrando Vida en su comunidad, respondió lo siguiente: "este programa en lo personal es un programa que, en ningún gobierno, se puede decir de los años que llevamos de vida, nadie se había preocupado de esto, nadie se había preocupado en voltear la cara para los campesinos. Porque éramos víctimas de acaparadores, de los altos precios. Cuando uno compra productos para sembrar es carísimo y cuando uno vende, vende bien barato. Desgraciadamente ningún gobierno volteaba la cara hacia acá; entonces cuando el presidente entró y dijo *voy con los campesinos, porque el campo está tirado*, vino este programa. Aquí no debe haber un líder, aquí es trabajar todos, si todos trabajan, todos salimos adelante, si no trabajan no salimos adelante. Ahora me llevo mis nietos y ¡con qué alegría llegan y plantan un árbol, plantan un nopal, con qué alegría! •

El programa cuenta con aproximadamente cinco mil sembradoras y sembradores en Tlaxcala, agrupados en más de 200 Comunidades de Aprendizaje Campesino (CAC's), establecidas a su vez en 25 municipios como Chiautempan, Huamantla, Mazatecochco, San Pablo del Monte, Teolocholco, Contla, Teacalco, Atlangatepec, Ixtenco, Zitlaltepec, Cuapixtla, Alzayanca, Tocatlán, Xaloztoc, Terrenate, Emiliano Zapata, Lázaro Cárdenas, Xaltocan, Hueyotlipan, España, Nanacamilpa, Tlaxco y Tetlanohcan.

TESTIMONIOS / REGIÓN NORTE

Gregorio Peinado Gutiérrez

CAC "Nueva Vida" Ejido de San Juan Nepomuceno, Guadalupe y Calvo, Chihuahua

Entusiasmado por haber cumplido la meta de siembra en su parcela, el productor Gregorio Peinado Gutiérrez, de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, muestra orgulloso el buen resultado que le han dado los sistemas MIAF (Milpa Intercalada con Árboles Frutales) y el SAF (Sistema Agroforestal de árboles frutales y maderables) del Programa Sembrando Vida.

Como en muchos lugares, a los que ha llegado Sembrando Vida, las comunidades campesinas se organizan en equipo para apoyar mutuamente en el cumplimiento de metas del programa. Por eso, Don Gregorio agradece la faena, con la cual logró el establecimiento, ya, de 2,329 plantas.

Igual agradecerles el apoyo a la gente que ha venido en este día a apoyarnos también y a informarse cómo hemos trabajado en equipo y echándole muchas ganas sobre todo porque no es fácil pero ahí vamos ahorita cumpliendo ya la meta gracias a Dios, sobre todo con la ayuda de todo el equipo de técnicos y facilitadores.

Él pertenece a la Comunidad de aprendizaje Campesino "Nueva Vida" del Ejido de San Juan Nepomuceno; y refiere que a pesar del lento crecimiento que han tenido algunas de sus plantas debido a las condiciones climáticas que en ocasiones no les favorece mucho, como ocurre en el sureste del país donde se adaptan rápidamente, se ha trabajado mucho con esmero y dedicación con el equipo para lograr las metas que marca el Programa.

Es por eso que ahorita la plantación está un poco pequeña, pero ya tenemos gran parte sembrado. Pero, así como les digo es un proceso que se lleva un lento crecimiento los árboles aquí. Pero aquí andamos echándoles

muchas ganas, pero sobre todo, gracias.

Agradece el acompañamiento técnico y social que han tenido a lo largo de estos años las y los campesinos, quienes han recibido asesoría desde un principio en el trabajo que desempeñan dentro de las CAC. De la misma forma reconoce la labor del Presidente Andrés Manuel López Obrador por haber volteado al campo y brindar apoyo al sector rural. •



Gregorio Peinado. Cortesía Secretaría del Bienestar



Mauricio Lerma. Cortesía Secretaría del Bienestar

TESTIMONIOS / REGIÓN NORTE

Mauricio Lerma

CAC La Ciénega, territorio Chihuahua

Preocupado por mejorar la producción de su parcela, Mauricio Lerma, productor de la CAC La Ciénega en el territorio Chihuahua, ha ahorrado durante los años que tiene como sujeto de derecho en Sembrando Vida para comprar herramientas para trabajar su parcela.

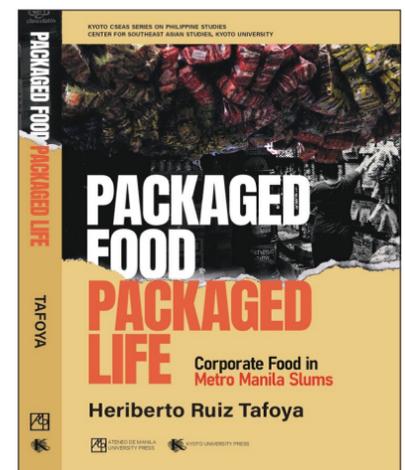
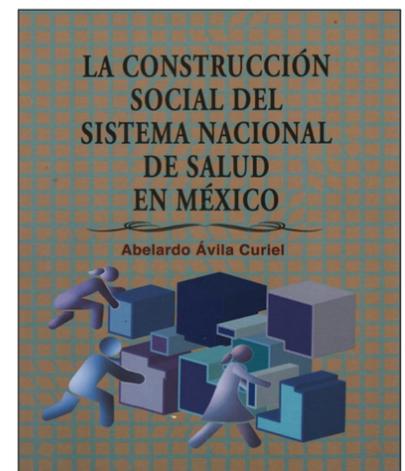
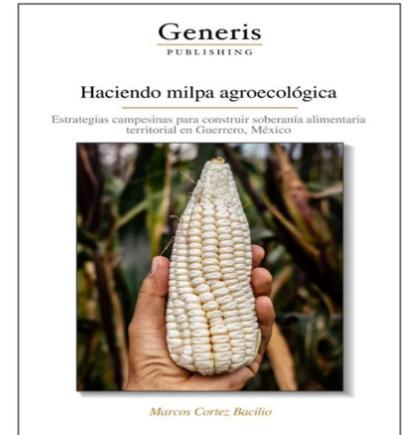
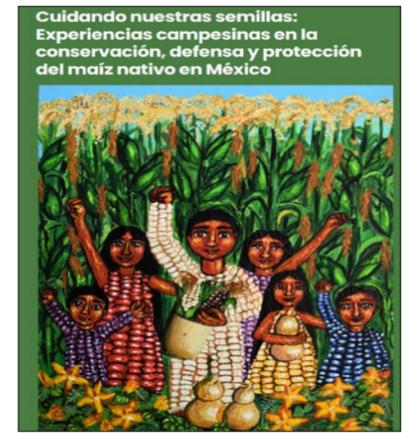
Seguro de que invertirá en su patrimonio familiar, agradece estar registrado en este Programa porque

ha aprendido cosas nuevas que nunca imaginó y ahora se siente orgulloso de ellas, como hacer compostas orgánicas, bocachis, viales y otras técnicas para cultivar alimentos sanos.

Además, del impacto que ha tenido el programa con la convivencia comunitaria:

Hemos aprendido algo nuevo, a convivir, a llevárnosla bien con los compañeros, tratar de solucionar algún problema si lo hay aquí en el grupo. [Estoy]muy agradecido. •

AGENDA RURAL





Familia Gaytán. Crédito Secretaría del Bienestar

TESTIMONIOS / REGIÓN NORTE

Familia Gaytán Flores

CAC "La Mesa de los Negros"
Municipio San Dimas, Durango

Aislado del resto de los municipios de Durango, detrás de una abrupta serranía natural donde se conjugan temperaturas extremas, se encuentra San Dimas, ubicado a seis horas y media de la capital, siendo el lugar donde vive la familia Gaytán Flores: el sembrador Juan Gaytán con su esposa Flor y sus dos hijos, Albieri y Kailé.

Muy orgulloso de su familia, Juan presenta a cada uno de sus tres integrantes y expresa cuánto le ha cambiado la vida formar parte de Sembrando Vida. Como él mismo lo dice, ahora están

más unidos que nunca porque gracias al programa ya no tiene que salir fuera para buscar el sustento:

Mi vida cambió mucho porque antes yo tenía que salir a trabajar fuera y ahora con el apoyo que nos están dando ya me quedó aquí a trabajar en estas parcelas, echándole ganas; ya ve que sale uno fuera y deja la familia sola y se va a trabajar uno. Digamos que, con este programa, con esta ayuda ya estamos unidos todos trabajando aquí en la parcela.

Ahora, la familia disfruta de la unión y la dicha de estar todos juntos, porque como manifiesta la Sra. Flor, ahora todos salen a

trabajar juntos a la parcela a "deshierbar". Cuentan que su unidad de producción se encuentra dividida por lo que a veces: "vamos dos días a una, dos días a otra y así nos la pasamos."

"El programa está muy bien", expresa emocionado el sembrador; quién le está echando muchas ganas, porque antes de que llegara Sembrando Vida se sentían muy solos porque nadie los apoyaba, pero que ahora las cosas han cambiado, y ya no tiene la necesidad de dejar sola a la familia para ir a buscar trabajo, hoy es diferente, todos colaboran para trabajar la parcela y salir adelante.

Gracias al presidente López estamos todos unidos aquí trabajando y echándole ganas para plantar un arbolito y como dice ya mañana vamos a cortar frutos de esa planta. •

TESTIMONIOS / REGIÓN NORTE

Rosario Omar Medina Salazar

CAC "El Guasimal", Mocorito, Sinaloa

"A mí en lo personal, el Sembrando Vida me ha dado buenos beneficios, principalmente no he tenido la necesidad de emigrar a otro lugar, me he dado el lujo pues, de estar más tiempo con la familia", comienza diciendo el señor Rosario Omar Medina Salazar, quién a sus 49 años de edad se dedica a trabajar con amor y compromiso su parcela para lograr los resultados que el programa les exige.

Conmovido expresa su agradecimiento porque ahora tiene una visión muy diferente del significado que tiene la tierra cuando se trabaja: "Sembrar vida me da una visión, una visión que yo tengo en mi terreno, la tierra, yo estoy muy agradecido con ella porque me está dando un futuro."

Sembrador desde 2020, Don Rosario está feliz de ver su parcela produciendo, tiene limón, mango, palma de dátil y otros frutales, pero lo principal, que es mi fuente de ingresos es el

nopal: *porque me está dando un dinero rápido y si a diario quiero ir, me traigo mi dinerito, mis 300, 500 pesos y realmente el nopal es un negocio rápido, hay ganancia y sin mucho mortifique.*

Ahora, ya está pensando en el paso siguiente, pues una de las bondades del programa es el acompañamiento técnico constante, el personal técnico se ha encargado de mostrar a las y los integrantes del programa que ya tiene la materia prima y ahora hay que dar el siguiente paso: el valor agregado.

Por eso, don Rosario dice: "Yo ahorita he vendido nopal fresco, pero pues me di cuenta que había mejor recurso, mejores ganancias [por eso ya] estamos deshidratando nopal, que da más ganancia."

Nuevamente externa su agradecimiento por ser sujeto de derecho en Sembrando Vida, y agradece al presidente, y con sentido equivoco y gracioso dice:

Estoy bien agradecido ahorita porque desde que empecé con Sembrando Vida nunca había tenido un patrón con tanta clase, yo hago de cuenta que estoy trabajando directamente con el presidente de la República con el sr. López Obrador y muy agradecido con todo ello, muchas gracias. •



Rosario Omar Medina Salazar.

TESTIMONIOS / REGIÓN NORTE

Diego Ramírez Valencia



Diego Ramírez Valencia. Cortesía Secretaría del Bienestar

Sahuariipa, Sonora, CAC Paraíso

Sembrando Vida ha dejado experiencias y aprendizajes significativos para las y los campesinos de todo el país. Hoy, Don Diego Ramírez Valencia de la Comunidad de Aprendizaje Campesino Paraíso, en Sahuariipa, Sonora, dice que ahora gracias a sus logros, se considera un buen productor que sabe enfrentar los grandes retos que marca el Programa Sembrando Vida.

Don Diego dice que trabajar en equipo le ha dejado experiencias significativas y que para su comunidad el programa ha contribuido en la recuperación de suelos y tierras agrícolas, beneficio para todos los habitantes.

"El Programa Sembrando Vida me dio un cambio positivo en nuestro entorno para la reforestación de suelos y fauna, ya que ha ayudado en la comunidad reforzar el cumplimiento de sus objetivos ambientales", dijo. •

“Si no hubiera este programa, Sembrando Vida, ya no estuviera yo aquí, me hubiera ido de migrante”: Hermelindo Lorenzo Pérez

Milton Gabriel Hernández García

Conocí a Hermelindo Lorenzo Pérez en 2004, cuando realicé mi tesis de licenciatura sobre el movimiento indígena en la Sierra Norte de Puebla. Él nació en mayo de 1973, en el municipio de Ixtepec. Es hablante “cien por ciento” de su lengua materna, el totonaco, que aprendió antes que el español. Tiene una larga trayectoria participando en diversas organizaciones campesinas e indígenas a nivel local y regional. Desde hace dos años participa en el programa Sembrando Vida, de la Secretaría de Bienestar. La siguiente entrevista, realizada el pasado 17 de abril, trata sobre este y otros temas:

G: Antes de entrar a Sembrando Vida, ¿has participado en otras organizaciones campesinas o programas para el campo?

H: Pues empecé en la teología india o teología de la liberación, así le llamaban. En el 89 o 90 fue cuando me involucré y me seleccionaron para ir a un curso allá en Oaxaca, sobre agricultura orgánica, en 91 o 92.

G: ¿a qué parte de Oaxaca fuiste?

H: A una escuelita para hijos de campesinos, una escuela de la UCIRI (Unión de Comunidades de la Región del Istmo), que es una organización campesina, que trabaja en el café orgánico. Allí se aprende a revisar el proceso orgánico del café y otros productos. Estuve en un lugar que también se llama Ixtepec, todo un año en esa escuela. Cuando regresé tenía que aplicar lo aprendido, como un servicio social y es lo que hice aquí cuando regresé. Impulsar el proyecto del café orgánico. Nada de químicos, todo con abonos orgánicos y los cuidados que debe tener para que sea café orgánico y de calidad, para que tenga un buen precio.

G: ¿y después participaste en otras organizaciones?

H: Primero estuve como organización de aquí local, pero también nos capacitaban no solo en lo productivo, sino en la organización. Se empezó a formar la llamada UNITONA (Unidad Indígena Totonaca-náhuatl) y participamos para que se formara esa organización regional, formada por cuatro organizaciones. Ya no solo era lo de café,

también se empezó con la cultura, los derechos indígenas, ya más amplio. La organización en la que yo estaba aquí local era la Esperanza de los Pobres, era de producción de café. Pero también trabajamos en la salud, el ahorro y la cultura. La UNITONA la integraban la OIT (Organización Independiente Totonaca) la OIIA (Organización Indígena Independiente Ahuacateca) y nosotros como Esperanza de los Pobres. Después formamos otra organización que se llamó Semilla Nueva, trabajamos en la radio comunitaria, pero se descompuso el trasmisor y ya no le dimos seguimiento. Había otra organización en Caxhuacan, en la que estaba yo, antes de Esperanza de los Pobres, se llamaba *Tunkuwiní*. Ese fue el inicio. Ahora estoy participando en la Tosepan (Cooperativa Agropecuaria Regional “Tosepan Titataniske”) desde hace como cinco años. No soy yo solo, somos un grupo de aquí de Ixtepec y comercializamos nuestro café con la Tosepan, también bambú y la pimienta. Somos 35, somos un grupo autónomo, pero también somos socios de la Tosepan, pero tenemos nuestra propia asamblea y tomamos nuestras propias decisiones.

G: Sé que la Tosepan se ha diversificado mucho, tiene varias áreas, ¿ustedes también participan en los proyectos de salud, de vivienda o de ahorro?

H: En esa parte ya no, solo en lo productivo del café, el bambú y la pimienta.

G: Y ya hablando de Sembrando Vida, ¿cuándo ingresaste a ese programa?, ¿cómo te enteraste o por qué quisiste entrar?

H: Pues ya tiene dos años, los cumplo el treinta de abril. Pues vinieron los técnicos del programa a buscar personas interesadas y me llamó la atención, de qué se tratará, no sabía yo de ese programa, era nuevo, no se sabía. Pero hasta el nombre me llamó la atención, “Sembrando Vida”. Y pues yo soy campesino y me gusta la vida del campo, entonces me interesó y platicué con los técnicos y me pidieron los documentos y afortunadamente me aceptaron y aquí estamos echándole ganas. Un requisito que me pidieron era tener un cafetal abandonado, y pues si estaba



Hermelindo Lorenzo Pérez en su parcela. Gabriel Hernández

abandonado porque nos pegó la roya. Ya no había cómo comenzar, porque metes y café y luego ya está allí la roya otra vez. Era una batalla. Entonces los cafetales se echaron a perder, no solo los míos, en toda la región y creo que en todo México.

G: Platícanos por favor, para quien no sea cafetalero o campesino, ¿qué es eso de la roya?

H: Es una enfermedad muy fea, es como el COVID, se contagia de planta a planta, alguien trajo esa enfermedad, parece que llegó de Centro América, sí vino de allá. Es un hongo amarillo, empieza a tupir todas las hojas de amarillo, tiene unas esporas que son las que se reproducen y van contagiando a otras plantas, aunque tu cafetal está limpio, lo vas a ir a traer tú porque al ir a otra parcela, tú traes esa enfermedad en tu ropa, en tus manos y si llegó feo, no lo creíamos en un principio. Así como el COVID no lo creemos aquí en el pueblo, así pasó entonces. Pero cuando nos inundó, nos inundó. Acabó con todo, se cayeron las hojas de los cafetales. Y así la planta ya no produce el fruto. Eso llegó como en el 2013. En 2014 se arrió más y 2015 ya todo está plagado, bajó la cosecha, los cafetales se

abandonaron, ya nada más medio sobrevivíamos, mi cafetal ya era una ruina. Ya tenía muchos cafetos, porque voy sembrando desde hace tiempo, poco a poco, ya tenía tres hectáreas de café, arábigas, caturra, borbón, puro café. Era lo más fuerte para el sostén de la familia y todo se acabó por la roya. Hemos tratado de diversificar la producción, no solo depender del café, con la pimienta, el bambú, el maíz es la base, siempre se tiene que sembrar, el frijol, ese cada año. Ahora llegaron unas variedades nuevas (de café) que son resistentes a la roya, ya las iba yo sembrando, pero siempre se necesita dinero para poder recuperar el cafetal como estaba antes, pero gracias que llegó Sembrando Vida. Era muy lento, ya había recuperado como media hectárea. No le metí la variedad “costarica”, porque es de mala calidad, esa no la recibe Tosepan.

G: entonces, ya cuando entraste a Sembrando Vida...

H: En Sembrando Vida me tomaron en cuenta mi cafetal abandonado. Fueron los técnicos a ver, lo recorrieron y le sacaron cuánto mide. Tienen que ser dos hectáreas y media. Una hectárea y media es para sembrar productos comerciales y para reforestar,

como el café. La otra hectárea para maíz. Se le llama MIAF y otro es el SIAF.

G: ¿me podrías explicar un poco más sobre eso?

H: Sí, son dos sistemas. MIAF es “milpa intercalada con árboles frutales”. La milpa tiene que sembrarse a cierta distancia con árboles frutales. Nos falta todavía trabajar esa parte, la milpa ya la estamos trabajando, pero allí ya vamos a sembrar hileras de árboles frutales. Este año vamos a hacerlo. Vamos a meter naranja, *litchi*, limón, tienen que ser diferente, también mamey, son árboles chaparritos, con injerto. Está bien pensado, porque el maíz es a corto plazo, la milpa a medio año ya está. Entonces de la milpa no solo vamos a sacar maíz sino frutales, que puedan mejorar la economía. Y lo que de por sí ya hacemos es asociar cultivos, por ejemplo, maíz y frijol y calabaza. Ahora con el MIAF serán los árboles frutales, para diversificar más esa parcela.

G: ¿y le da algún beneficio a la milpa que se intercale con frutales?

H: El beneficio que le da a la milpa, que los frutales les sirven de rompeviento. Por eso van en hileras separadas. Eso es bueno porque aquí el problema es que lo tumba la milpa con el viento, es un problema. Porque ya tienes buena cosecha, pero luego viene el ventarrón. No hay nada que lo proteja.

G: ¿y qué variedades tienes en esa parcela con Sembrando Vida?

H: Tengo variedades nativas. Una parte siembro maíz blanco, que es el preferido. Hay otro muy preferido, es el maíz azul. Una tercera parte siembro maíz amarillo, para los animales, es forrajero. Aparte conseguí otra variedad con otra semilla que le llaman ochenteño. Ese es precoz, porque se da en tres meses y medio, más rápido. Todas son criollas, hasta metí otra, pero la perdí. Se revolvió con las otras semillas. Era una variedad que tenía su caña muy gruesa y muy resistente a los vientos, es paluda la caña. Esa la perdí y ahora quiero recuperarla, hay campesinos que la tienen. Tiene su nombre en totonaco, se llama *kuwikuxi*, o maíz-palo. Porque es muy gruesa la caña y es negro su totomoxtle, a mi esposa no le gusta, porque nosotros vendemos totomoxtle, pero a los clientes no les gusta el totomoxtle negro. Por eso mi esposa no quiere. Pero sí tiene buen sabor para la tortilla, es sabroso, es maíz de color blanco. Tiene sus ventajas y sus desventajas.

Continúa en línea...

Esta entrevista fue publicada originalmente el 15 de mayo de 2021, en el número 164 de este Suplemento

